



PYRENAICA

N.º 3

1964

PYRENAICA

FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE MONTAÑISMO

III EPOCA AÑO XIV
JULIO-AGOSTO-SEPTIEMBRE
AÑO 1964 NÚM. 3

⋈

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL
DE LA
FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA
DE
MONTAÑISMO

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN
AVDA. GENERALÍSIMO, 1
TOLOSA

⋈

IMPRESO EN PAPEL COUCHÉ
MERCED A LA COLABORACIÓN
DE
PAPELERA ARROSI, S. A.
TOLOSA

TALLERES TIPOGRÁFICOS
FRANCISCO EZQUIAGA
BEASAIN

SUMARIO

- Editorial.**
- E. Ojanguren **Una travesía en Picos.**
- J. M. Feliu **Un descenso bajo tierra.**
- A. Egurrola **Rocas, agua, hombres. . .**
- F. Larrañaga **Mendigoizaleak.**
- R. Las Hayas **Untzueta - Arrugaeta - Zanburu.**
- M. Labayen **Lizardi.**
- A. Olorón **Estamos de luto.**
- M. Feliu **Mientras viva ese espíritu. . .**
- N. de Goicoechea **Toponimia Euzkérica.**
- N. de Goicoechea **De Heráldica Vasca.**
- V. Herrero **Perdidos en Aralar.**
- A. de Regil **Impresiones del Campamento In-**
ternacional de Aliva.
- Sección Oficial.**

Portada:

DENT DU GÉANT, COL DU GÉANT.

(Foto J. San Martín)

EDITORIAL

ALGO SOBRE REFUGIOS DE MONTAÑA

Un Refugio de Montaña es siempre el mejor amigo del montañista. ¡Cuán estimables son sus servicios al vernos sorprendidos por la tormenta, y con la ropa escurriendo agua, llegamos a su puerta hospitalaria! Sobre todo en la época de los fríos invernales, es cuando sentimos más dentro la estimación significativa de la palabra «refugio», de su función, al recibir el amable calor del fuego despedido por los «makurres» ardiendo bajo la amplia campana de la chimenea. El Refugio significa también el reposo, tras el cansancio de la jornada; y también la base de unos inolvidables días de excursiones montaÑeras.

Ahora bien —ante los excelentes servicios de tan buen amigo— parece, en natural lógica, que la persona favorecida sepa corresponder a los servicios recibidos (que en ocasiones no tienen precio) de esta importante y simpática instalación de montaña. En justa correspondencia, hemos de esforzarnos —con miras a su mantenimiento— en tratarlo con la delicadeza que se merece un buen amigo.

Tanto la F. E. M. como las Sociedades propietarias de Albergues y Refugios, regulan la función de servicio y el órden interno mediante un Reglamento de gobierno. Pero las más sabias disposiciones (que la ignorancia o la malicia están prestas a burlar) servirán de poco si la conducta de los usuarios no va dirigida por el buen sentido, y también del necesario civismo para hacer respetar normas y establecer hábitos, que requiere el bien común y la convivencia. Así, podemos señalar estos dos puntos fundamentales:

1. El buen trato a las instalaciones; orden en los enseres de cama y el mobiliario; limpieza del local y útiles de cocina que se usan.
2. Respeto y consideración para con los demás huéspedes.

Otra cosa convierte al usuario del Refugio en *HUESPED INDESEABLE*.

G. A. M.

UNA TRAVESIA EN PICOS

POR ELI OJANGUREN

Una vez alcanzada la Horcalina de Covarrobles, unas ráfagas de viento N. W. refrescan nuestros sudorosos cuerpos. Ante nosotros se abre un mundo de roca y niebla espesa que al impulso del aire lame las laderas y barrancadas agrestes donde se funden en un tono gris oscuro, causándonos una sensación deprimente y ocultando a nuestra vista las cumbres.

Al sur, el cielo es más bien claro. Lentamente, mientras hacemos estas observaciones bajamos al Hoyo de la Llorza junto a las ruinas de una cabaña donde dejamos las mochilas. Vienen con nosotros dos francesas que nos han pedido que les acompañamos al Mirador del Cable. Dirigimos nuestros pasos hacia allí siguiendo un camino que nos conduce a él.

Del balcón no queda más que el armazón de hierro saliente sobre un abismo de unos ochocientos metros. Su actuación es magnífica, abarcando una extensa panorámica sobre las montañas y valles que en todas direcciones se extienden.

De nuevo en las ruinas y despidiendo a las francesas que regresan a Aliva. Tomamos dirección W. entre el agreste roquedal. Antes de llegar a la base S. E. de la Torre de Altaiz nos metemos a la izquierda en un canalón que orientado al sur y de pendiente mediana nos conduce a la base oriental del Padiorna. Terminado éste, vamos directamente hacia la Colladina de las Nieves, sorteando varios fosos rocosos de cantos afilados y peligrosos.

En el Collado, un descanso nos vendrá bien y sin pensarlo más nos tumbamos en un lugar resguardado, donde el sol da de lleno. La niebla en la montaña parece haberse esfumado, no así en el cielo que es cruzado por grandes campos de cúmulos blancos.

Decidimos subir al cercano Padiorna. Remontando sus predregosas laderas de mediana inclinación, alcanzamos su cumbre en unos diez minutos. Esta cumbre modesta de los Picos de Europa, presenta no obstante buenas vistas. Al N. W., la aguda crestería que del Llambrión hasta la Torre de Altaiz que la tenemos delante. Abarca en su totalidad, aparte de las ya citadas cumbres, al Tiro Tirso, Torre Blanca, Tiro Llago, Madejuno, Torres del Hoyo Oscuro y el Pico San Carlos, mostrándonos su vertiente S. cortado por pavorosas paredes de verticalidad manifiesta de sólida roca caliza gris clara y áspera, donde los

escaladores con su depurada técnica y dominio han abierto interesantes vías de escalada a esta muralla que bajo el sol de primeras horas iluminándola, no presenta ni sombras ni fisuras, aparte de algún destacado corredor o espólón que se aprecia claramente y rompe su uniformidad.

Al S. sobre el extremo Oriental de las verdes praderas de la Vega de Liordes, La Peña Remoña y al W. las Torres del Hoyo de Liordes, del Hoyo Chico y del Friero se elevan airosas sobre la canal de Asotín. Al fondo, el Macizo Occidental con las Peñas Santas que destacan altivas sobre las cumbres que las rodean, atraen nuestras miradas por su aspecto bravío, en particular Peña Santa de Castilla.

Una neblina blanca que se adhiere vaporosa en la base de la montaña se deja entrever al fondo del Canal. Su aparición allá abajo es más que suficiente para que nos pongamos en movimiento. Conozco esta neblina y mi experiencia en este mismo escenario (Ver «MACIZO CENTRAL», PYRENAICA N.º 3 de 1958) es lo bastante desagradable para olvidarlo fácilmente. En la Colladina recogemos las mochilas respreniendo el camino. El terreno es bueno y bajamos a buena marcha. Pasamos por la parte inferior del Hoyo del Sedo de terreno escabroso que entorpece nuestro caminar.

En frente siguen elevándose los jirones de niebla hacia las cumbres. Al fondo, allá abajo, a la derecha, vemos el sendero que va a las colladinas a donde queremos llegar antes que la niebla la cubra emprendiendo una verdadera carrera contra ésta. En un caótico roquedal vamos con toda la rapidez que éste nos permite, por desgracia los rodeos de pequeños hoyos son frecuentes y aumentan nuestra ansiedad. La niebla nos alcanza despistándonos completamente. Estamos perdidos. Pero no, ésta se retira permitiéndonos ver nuevamente el deseado sendero. Sudorosos, saltando de roca en roca... sorteando bloques y esquivando hoyos nos vamos acercando... más ¡ay! de nuevo la niebla nos envuelve. Entre las alternativas oleadas de niebla alcanzamos el deseado camino donde ya avanzamos seguros. Siguiendo su huella atacamos un fuerte repecho que nos sitúa en las colladinas, envueltos definitivamente en niebla, caminamos por un estrecho pasillo teniendo a la izquierda un insondable abismo cortado a pico.

En nuestro caminar oímos algunas voces. Llamamos fuertemente sin que nadie conteste. Presumimos que estamos cerca del refugio. Repetimos las llamadas y atentos escuchamos..., nada, no hay contestación. Al parecer es el viento en contra el que evita que seamos oídos pues, efectivamente unos quince minutos después llegamos al refugio a las 8 de la tarde.

EL LLAMBRION

Amanece un día radiante. Del refugio se divisan cercanas las Torres de Friero y Liordes y allá abajo el Valle de Valdeón. El Llambrión lo tenemos cerca... en apariencia y muy arriba... esto de verdad. Parece que en una hora se puede alcanzar su cumbre...

Desandamos parte del camino recorrido ayer y después del primer gran recodo atacamos directamente la fuerte ladera. Nuestra progresión es lenta, tran-

quila. Tenemos todo un día por delante. Un día maravillosamente azul sin ninguna nube y por añadidura con suave y acariciadora brisa. Llegamos al nevero del Hoyo del Llambrión que atravesamos diagonalmente y al final en zig-zag en dirección a un pequeño corredor que lo remontamos en fácil trepada, siguiendo sin más dificultad hasta el Collado de Tiro Callejo. En las primeras nieves del Hoyo Trasllambrión descansamos un rato. Después de haberlo hecho opinamos que la subida de Collado Jermoso aquí es una pechada respetable.

Dejando el equipo tomamos dirección al Llambrión siguiendo toda la cresta. Salvamos una placa inclinada en un paso horizontal fácil pero aéreo que atraviesa la barrancada que cae sobre un peligroso corredor. Escalamos un pequeño mogote para volver a destrepar por el lado opuesto y sin más dificultad alcanzamos la cima del Llambrión.

El descenso lo hacemos por la vía normal de la cara N. a la parte superior del nevero del Hoyo Trasllambrión por donde regresamos al collado. Cargando con las mochilas, unas veces por roca y las más deslizándonos por la nieve llegamos a la parte baja del Hoyo remontando seguidamente una suave pendiente hasta Collado Torre Blanca.

Es media tarde. El día sigue siendo espléndido. En vez de seguir la travesía a la Vega de Urriello, decidimos pernoctar aquí. Sin más empezamos a acomodarnos dentro de uno de los círculos de piedra allí existentes y limpiando el suelo de piedrecitas colocamos nuestros sacos prestos para el vivac.

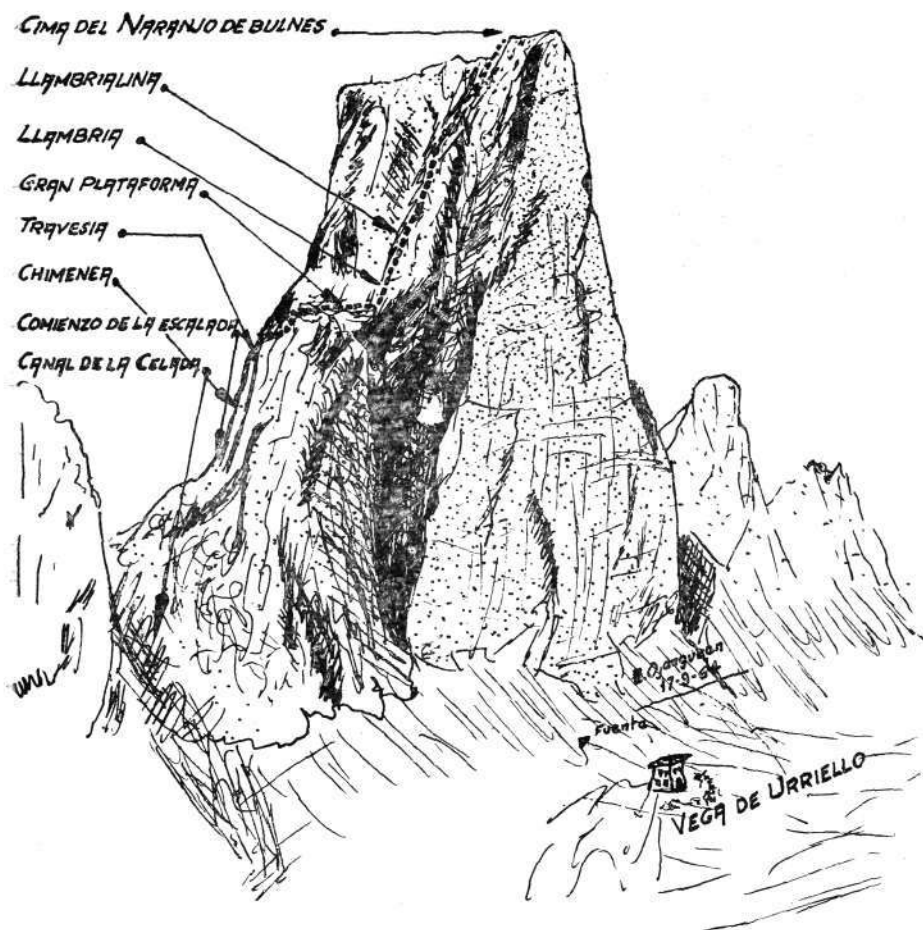
Unas horas después cuando los rayos de sol se ocultan en el horizonte, un vientecillo constante azota la collada por lo cual cojemos más a gusto nuestros sacos.

A LA VEGA DE URRIELLO

A pesar de haber dormido en el suelo duro —duro de verdad— del Collado Torre Blanca, nos levantamos fuertes. Subimos primero al pico Torre Blanca y después mientras Etxekopar queda preparando las mochilas en la Collada, Ormaechea y yo subimos «en un salto» al Pico Tesorero a cuya cumbre tenía deseos de subir de años atrás. De aquí se domina todo lo más importante de Picos. Desde el Llambrión a la Torre Altaiz, de Peña Vieja al Naranjo y Neverón al Cerredo todas las crestas, cumbres, barrancadas los tenemos a nuestro alrededor elevándose airosas sobre los hondos y rocosos «jous». El Tesorero, es otra de las cumbres modestas de Picos, yo sin embargo me alegro de haberlo subido.

En el collado un cigarro es de rigor. Luego nos dirigimos en travesía a la Vega de Urriello. Por las laderas meridionales del Tesorero rodeamos el Jou Engros y descendemos hacia la base de Horcados, antes de llegar al cual viramos a la izquierda subiendo un canalón que nos conduce al collado del mismo nombre.

Para efectuar el descenso al Hoyo de los Boches, subimos primero a la izquierda hacia el Pico los Urrieles, hasta encontrar algunos cairns que indican la dirección. Comenzamos seguidamente el descenso por la abrupta barrancada por la cual hay que caminar con precauciones, cuidando bien en seguir la



huella que nos conduce al Hoyo. Atravesamos éste de parte a parte subiendo seguido a la Garganta de Los Boches y nuevo descenso, éste, suavemente al Jou sin Terre al final del cual tenemos que remontar por la orilla de una pedriza al collado que una vez traspuesto en unos diez o quince minutos nos lleva ante el Refugio de la Vega de Urriello el cual está vacío.

CARA NORTE

Después de dormir más de la cuenta, a las 10,30 de la mañana salimos del Refugio, Ormaechea y yo, quedándose Etxekopar. El tiempo sigue magnífico y bajo los rayos del Sol que aprietan más de lo que es de desear, nos dirigimos al Naranjo. Subiendo a gran marcha la Canal de La Celada alcanzamos en su parte superior a otra cordada. Se trata de A. Martínez que con un cliente va a la cara S. Entre los cuatro encontramos un resguardo al amparo de un bloque y mientras comemos cambiamos impresiones con ellos.

Cuando nos separamos nos dirigimos al comienzo de la vía Schulze de la cara norte. No llevamos ni un guía, ni croquis que nos oriente y tardamos lo nuestro para «no determinar» el punto de comienzo de la escalada. Después de escalar un largo, tengo que destapar de nuevo ya que no veo posibilidad de continuar. El segundo intento no es más afortunado y si es verdad que apurando la cosa conseguimos escalar una veintena de metros más, también es verdad que las lisas Lambrias, sin fisuras ni agarres nos rechazan de nuevo. Durante el descenso, haciendo una arriesgada travesía horizontal de unos doce metros, consigo colocarme en la parte inferior de la chimena. Reunidos los dos, subo unos metros metiéndome en ella. Unas veces en oposición y directamente en otras avanzo un largo de cuerda en una escalada fuerte y viril en la que gozo plenamente. Otro largo de cuerda de características parecidas da fin a la chimenea. Realizamos una travesía a la derecha para colocarnos en el otro brazo de la Y griega. Situados aquí, vamos un poco a la derecha rebasando un bloque de roca de unos cuatro metros en escalada libre muy fina alcanzando la Gran Plataforma donde descansamos media hora.

La salida la hacemos por su extremo derecho. Nada más empezar me encuentro metido en la fina Llabria colgado sobre un vacío impresionante que escapa a plomo bajo los pies sobre la Vega de Urriello situado trescientos metros bajo las gomas de mi calzado. Difícilmente gano unos metros en escalada libre. Una clavija que encuentro, asegura mi progresión, poco más arriba tengo que poner otra para vencer definitivamente esta Llabria. Viendo desde mi posición, lo que resta, a primera vista, es muy fácil. No obstante al término del siguiente largo nos enfrentamos con la Llabrialina de acusada dificultad que me obliga a colocar otras dos clavijas para dominarla. Seguidamente en unos largos de cuerda más, con pasos de II y III grado, llegamos a la cima del Naranjo a las 21,10 horas al tiempo que la oscuridad nos envuelve. Sin habernos percatado de ello, la noche se nos ha echado encima.

Después de estudiar nuestra situación decidimos vivaquear en la cumbre. Los peligros que encierra el descenso en libre del Gran Anfiteatro y los subsiguientes rapeles para alcanzar la base del Naranjo son evidentes. Sería, pues, una temeridad el arriesgarse en semejantes circunstancias.

BAJO LAS ESTRELLAS

Es la primera vez que voy a vivaquear en la cumbre de una montaña ¡Y qué montaña!, el Naranjo de Bulnes con sus 2.505 metros cuya cumbre emerge solitaria y brusca elevada sobre verticales paredes que vertiginosas caen sobre los hondos «jous» que la rodean. Por mucho que apuramos, del balance que hacemos, no sacamos más que un puñado de pasas, cuatro terrones y dos cigarrillos. De ropa, pantalón corto y un sencillo anorac. ¡Ah! y un saco vacío y roto que hemos encontrado y que también hace su servicio.

La noche nos envuelve y comienza el desfile de las estrellas. Recorremos la parte cimera sin encontrar un sitio donde acomodarnos recostándonos detrás de un bloque que nos preserve del viento, aunque a decir verdad apenas si corre viento.

PYRENAICA

Bajo un cielo negro, sin luna, donde las estrellas brillan con gran intensidad, gozamos de la noche en todo su esplendor nocturno.

Es curioso, días antes, allá, en el vivac de Collado Torre Blanca había estado pensando o soñando quizá, en una noche de éstas en la cumbre del Naranjo y heme aquí sin proponérmelo pasando esa noche. A decir verdad no quedé defraudado.

Desempolvamos viejos recuerdos y anécdotas, los párpados nos caen con pesadez pero el lugar duro e incómodo a la vez no permite dormir. El hambre y la sed nos rodean atosigándonos, sin embargo no desespero, más bien me encuentro satisfecho. En un momento sentí, respirar acompasadamente a mi amigo. ¡Asombroso, se había dormido! ¡Ah! pero no le duró mucho tiempo, no habrían pasado quince minutos cuando comenzó a revolverse y las manos que

... Llegamos al nevero del Hoyo del Llambrión que lo atravesamos diagonalmente...

(Foto Eli Ojanguren)



él inconsciente aún movía, me indicaba donde las rocas le causaban dolor que, a los pocos momentos le obligaba a abrir los ojos para no volver a dormir.

Nos preocupaba Etxekopar al que dijimos que volveríamos al atardecer. No teníamos duda de que nos habría estado esperando hasta tarde, teníamos consciencia de su preocupación..., sin embargo...

...Sin embargo, él estaba en el refugio, nosotros en la cumbre de una montaña. El estaba metido en su saco, tumbado sobre la mullida paja, nosotros sólo recostados en la dura roca, apenas sin ropa. El tenía a su lado la cantimplora llena de fresca agua y fumaba... fumaba cigarro tras cigarro. Sobre la mesa, la cena a medio abandonar...

...Las horas pasan lentas, se revuelve en su saco, lleno de nerviosismo y de negros presagios, la noche avanza, las estrellas siguen desfilando. Le parece oír unos ruidos... sí, son unos ruidos... escucha... parecen pasos. ¡Ahora vienen! Presto se incorpora y encendiendo la linterna, cae más que baja por las empinadas escaleras. Abre las puertas atisbando por todos los lados... nada... ni ve ni oye nada... aguanta la respiración y escucha. ...Nada, ni ruidos, ni pasos, ni voces, absolutamente nada... sólo ilusiones. Cabizbajo enciende otro cigarrillo, mira a su alrededor, luego a la oscura silueta del Naranjo, más tarde a las estrellas... otro trago de agua fresca y regresa al refugio. Nosotros allá arriba, lecho de roca dura, sed, hambre. ¡Si tuviéramos unos cigarrillos...!, nada, no teníamos nada, absolutamente nada, sólo ilusiones, ilusiones y recuerdos...

Sí, ilusión del nuevo día, ilusión de regresar al refugio junto a nuestro amigo, ilusión de... y recuerdos, sí, muchos recuerdos...

Recordábamos... ¡Ah, sí! ...aquel manantial junto al camino..., aquella botella de fresco vino recién sacado del torrente..., aquella vez en que..., muchas cosas, sí, recordábamos muchas cosas de nuestra vida... Sin embargo, Etxekopar teniendo todo al alcance de la mano se debatía de insomnio y tristes presentimientos sin poder conciliar el sueño. Nosotros no teníamos nada, pero, cosas de la vida, estábamos tranquilos, sí, verdaderamente tranquilos.

El desfile de las estrellas va acabándose. Están perdiendo la intensidad de su brillo. Al primer atisbo de claridad nos ponemos en movimiento, torpemente, desganados destrepamos juntos el Gran Anfiteatro de la cara S. en cuya parte inferior nos saludan los primeros rayos de sol cuyas caricias parecen vivificarnos. El tramo final hasta la clavija lo destrepo asegurado.

Una vez reunidos en la colgante repisa que domina la vertical pared, comenzamos los rappes. Al recuperar la cuerda después del segundo, queda atascada, siendo inútiles nuestros esfuerzos, lo cual me obliga a escalar en libre y sin asegurar estos veinte metros de la fisura. Una vez libre la cuerda aprisionada entre dos cantos muy vivos repito el rappel y sin más incidencias y cuatro rappes más alcanzo la base donde tras previo acuerdo dejo a Ormaechea haciendo el último y encargado de recoger el material, mientras corro lo que me permiten mis mermadas facultades, hacia el refugio.

Pedrizas abajo voy con facilidad y pronto me encuentro en las proximidades del refugio. Ante su puerta veo a Etxekopar sentado sobre una banqueta. De cuando en cuando recoge una piedra lanzándola en una dirección determinada. Quiero darle una sorpresa y no le llamo, avanzo con cautela. De pronto se levanta rápido, penetrando en el refugio, bueno eso parece, cuando de repente



Peña Santa de Castilla desde la Colladina de las Nieves. (Foto Eli Ojanguren)

se vuelve y queda fuera. Dando dos o tres pasos más se adelanta y por enésima vez fija su vista en el Naranjo. En esto se da cuenta de mi presencia, iluminándose su rostro de alegría corre hacia mí. Le explico lo pasado y sin más corre en busca de Ormaechea.

Cuando regresan ambos, un tufillo que «agujerea» el estómago invade el Refugio. En el Butano una cazuela de arroz con leche hierve a toda presión mientras con placer exquisito fumo un cigarrillo.

Por la tarde llegan dos madrileños que vienen del refugio de Collado Jermoso y al anochecer un grupo de asturianos que ha subido de Puente Poncebos.

TORRECERREDO

Subimos siguiendo todo el sendero a la parte alta de la Vega de Urriello alcanzando el collado de la Garganta. Bajamos a la derecha evitando el Jou sin Terre rodeando los contrafuertes de la Torre de La Párdida para subir al

Collado de Arenizas Bajas. Del Collado bajando un sendero que va a la canal de Dobresengos, flanqueamos el Tiro del Oso y la Torre Coello, situándonos en la parte S. de Torre Bermeja. Subimos una dura pedriza para alcanzar los contrafuertes de este último pico. Escalamos por la derecha un corto corredor y luego trepamos directos hacia las placas superiores todo ello por terreno muy descompuesto. Alcanzamos las placas en cuya base se forma un covarón que esquivamos con un largo horizontal a la izquierda llegando a Collada Bermeja y de aquí a media trepada a la cumbre del mismo nombre, consiguiendo así la primera ascensión de esta vía de un III grado de dificultad.

Bajamos al Hoyo del Cerredo y de aquí atacamos su cumbre trepando por un corredor. A media altura salimos a la izquierda y siguiendo la trepada llegamos a la parte cimera unos cuarenta metros de la cumbre, sorprendiendo a un grupo de rebecos que ante nuestra presencia escapan veloces dando impresionantes saltos de roca en roca barrancada abajo, desapareciendo pronto de nuestra vista.

En Torrecerredo dejamos correr el tiempo. El día soleado como todos hasta ahora nos ha permitido realizar nuestros planes cuya última ascensión es esta que hemos realizado. Todavía tenemos mucho tiempo por delante y sentados nos recreamos una vez más ante la agreste naturaleza de Picos.

Regresamos al refugio, aquí todo son canciones y alegría. Los madrileños y asturianos han escalado el Naranjo por la cara S. y el buen humor entre los presentes es la tónica de esta noche.

Al día siguiente bajamos todos juntos. Por la canal de Jou Luengo, Camburero, Balcosín a las Villas y finalmente a Puente Poncebos. En la parte baja de Jou Luengo me detengo mientras los demás continúan su marcha. Subo a una roca para sacar una foto al Naranjo. Cuando termino echo un último vistazo hacia las cumbres. Allí abajo veo a mis compañeros descender en fila india. Uno a uno los voy perdiendo de vista tras un recodo, primero es Juancho el que desaparece con su pasito corto y vivaracho, le siguen dos asturianos, Ormaechea, Adolfo Corrales, Etxekopar, por último un poco rezagado el también madrileño Toñín que va renqueando de un atracón de tocino que se dio ayer. Nos ha prometido solemnemente tirar al Cares el trozo que le ha sobrado. Cuando este desaparece tras el recodo no puedo menos que recordar la noche de ayer ¡Qué cuadrilla más estupenda hemos formado! Un vistazo más al Picú y bajo de la roca. Tomando el sendero voy en pos de mis compañeros. Siguiendo al compás de mis pasos tarareo una canción...

UN DESCENSO BAJO TIERRA

POR JUAN MARIA FELIU

*A mis compañeros del Grupo de Espeleología
de la Institución Príncipe de Viana.*

Es un día como muchos, de esos en que nos empeñamos en reconocer una zona ignorada, en el mundo subterráneo. La exploración comienza con su lento engranaje.

El sudor baña mi cuerpo, el cansancio se acentúa, miro hacia arriba y, quedo asombrado al observar un pequeño círculo luminoso, que empequeñece por momentos. Que arriba está, pienso. Tras una pausa para intentar ver lo posible en la oscuridad, sigo descendiendo a un fondo que no parece tener fin.

El inmenso tubo por el que descendiendo, se ensancha paulatinamente y entro en la bóveda de una caverna donde pierdo todo contacto con las paredes, por estas discurren unas frías y cantantes goteras, que rompen el silencio eterno, estas más tarde y al pasar bajo ellas, me dejan tiritando y de mal humor. Este pronto desaparece al desfilarse ante mi vista por el haz luminoso, un encrepado mar de rocas que cubren la caverna, ¡al fin! En pocos minutos tomo contacto con el suelo con enormes rocas.

A duras penas entablo conversación con superficie. Más tarde exploro la cavidad, está en su parte inferior, bajo grandes rocas desprendidas del techo, veo discurrir agua proveniente de las goteras. Cuando todo parecía terminar en un vulgar tapón, el agua me hace pensar en algo y deduzco que ¡a algún lugar tiene que ir a parar! Animado por una obsesión interrogadora, pronto me veo enfrascado en limpiar de piedras, en la parte baja del cono de deyección de la caverna.

Trabajando bajo tierra, el tiempo no tiene límites, el tiempo según casos parece multiplicarse, en otros disminuye, sin embargo en esta ocasión pronto veo bajo mi, un boquete inestable, justo para el paso de una persona. Seguidamente dejó caer una piedra con ánimo de sondear este nuevo y desconocido abismo, pasan los segundos, pareciéndome eternos, un sordo retumbar de paredes seguido de un lejano rodar sobre alguna rampa y nuevamente el silencio adueña el ámbito. Entre asombro y emoción, lanzo un grito de júbilo y como un chiquillo llamo a superficie pidiendo ayuda para seguir la exploración. Arriba deben estar de zafarrancho, pienso en multitud de ideas de todo tipo para seguir como bien dice nuestra canción «siempre para abajo, como el escarabajo».

Una lejana voz familiar me hace volver en la realidad, en la parte alta de la bóveda, aparece una pequeña luz, como una estrella perdida bajo un firma-

mento de lisas y mojadas paredes, la luz aumenta de tamaño y pronto ilumina la sala juntamente con la mía. Más tarde desciende otro compañero con material y el equipo transmisor aterrizando junto a nosotros con gran aparatosidad.

Colocamos un nuevo tramo de escalas y sin perder tiempo posible, me encuentro otra vez hacia lo desconocido. Pasan los metros, bajo mi las escalas se



... Las escalas se pierden en el negro abismo...

(Foto J. M. Feliu)

pierden en el negro abismo, bajar, bajar, ya todo me es igual, hasta he perdido la noción de la distancia.

Cuando menos esperaba, hago contacto con la pared, fea y sucia frente a mi, más tarde me parece llegar al fondo, el sobrante de las escalas están estacionadas en la base de un auténtico monolito. Cien metros me separa a mis dos compañeros de la sala superior y tras comunicar con ellos desciende uno para continuar la exploración, pues parece haber indicios de continuación.

El tiempo corre y rápidamente emprendemos camino hacia lo ignorado. Marchando por fuerte rampa cubierta de gran caos de rocas, logramos alcanzar

una estrecha galería en la parte inferior de la sala. Una fuerte corriente de aire frío procedente de lo desconocido, nos hace pensar en un conducto de comunicación con el exterior.

Durante un rato caminamos por la estrecha galería desembocando al final de esta, a una sala de grandes dimensiones, siendo superior a las anteriores.

La belleza que encierra este apartado rincón subterráneo es indiscriptible, paredes con grandes coladas, con el suelo, en su mayor parte, cubierto de blanco manto estalagmítico, formando numerosos y pintorescos gours, los cuales almacenan agua increíblemente transparente, hasta el punto que distraído en la contemplación de la sala, me remojo los pies al creer que están vacíos.

Exploramos la sala sin encontrar continuación, las aguas desaparecen entre enormes bloques de rocas en la parte baja de la sala impidiéndonos el ascenso a nuevas salas y galerías en incógnito.

Guiados por las diferentes señales colocadas durante el descenso, remontamos en sentido inverso las salas y galerías que habíamos cruzado horas antes.

Más tarde subimos la rampa del caos hacia las escalas, sobre mí, mi compañero resopla como un condenado, resonando en la estancia, un grito de júbilo anuncia su llegada a las escalas.

Asegurado por nuestro compañero de la sala superior, subimos con gran esfuerzo, pues las horas que llevamos bajo tierra empiezan a notarse.

Una vez en la sala superior recojemos el material y empalmamos con la vertical primera para poder recuperar el tren desde superficie.

Suben mis compañeros mientras recojo los últimos datos de la cavidad esperando el aviso de llegada del último, tras un rato largo, llega la voz de vía libre y ascenso. Compruebo los seguros y comienza la ascensión final hacia superficie, la boca de entrada parece alejarse más, los altos de descanso se multiplican, pero poco a poco oigo las voces de mis compañeros más claras, animado por ellos vuelvo en mí, la seguridad y confianza, creo que la moral completa.

Arriba las danzantes luces de mis compañeros anuncian cada vez más cercana la terminación de la exploración y de la aventura, sobre ellos un cielo estrellado.

La salida a superficie, como otras veces, de un fuerte tirón de las manos de mis compañeros que me tienden jovialmente, me dejan sentado junto a ellos con los pies colgando del abismo, mientras con una clara mirada estúpida, recorro mis alrededores, donde el resto del grupo se encuentra afanado en recoger el material.

Más tarde, bien entrada la noche y con la satisfacción de una labor cumplida, nos encaminamos hacia el pueblo, guiados por sus amarillentas luces.

Al atravesar el bosque, un suave murmullo de hojas movidas por el viento me hacen revivir, mientras dudo si he soñado con un descenso bajo tierra, sin embargo el hambre, cansancio y la mojadura siempre tan antipática de las cascadas, me demuestran la realidad. Mis compañeros y yo caminamos en silencio, disfrutando una vez más la vuelta a la naturaleza, a nuestro mundo bajo las estrellas.

ROCAS, AGUA, HOMBRES...

POR AGUSTIN EGURROLA

Dejo el tren de Avila. Es la tarde soleada de un domingo estival. En las antiguas calles de la histórica capital castellana se aprecia un ambiente calmoso. Algunos grupos se dirigen a las misas vespertinas. En las tascas charlan y beben los compadres, y la gente se reúne en el paseo del Rastro, al pie de las famosas murallas, practicando el eterno juego de ver y ser visto.

A la mañana siguiente se animan las calles y plazas debido al ajstreo normal del vivir y a la presencia de los numerosos turistas. Dos rubias escandinavas se atiborran de comer melón, sentadas al sol. Más allá, un francés con barbas de chivo anima a su hijita para que acaricie a un paciente borriquillo.

Ya estamos en el autobús, camino de Arenas de San Pedro. El Puerto del Pico es impresionante por el lado de esa Villa. No sé por qué, las sucesivas y polorientas revueltas que se van hundiendo en el fondo del Valle me recuerdan «La ruta de Birmania», fotografías de una carretera en interminables zig-zags, trazada subiendo a través de la selva, en la pasada guerra Mundial... Pasamos por Monbeltán. Se hallan en fiestas y la gente ha ido a ver la novillada. El bonito castillo aparece realzado a la luz del sol poniente.

Una vez en Arenas, el autobús se detiene precisamente junto a una fuente que mana abundantemente por todos sus caños. Aún sin tener sed parece obligado aprovechar este don del agua tan pura.

La villa, en la que hay muchos veraneantes, ofrece, entre otras, una agradable sorpresa; aguas arriba de la población han preparado la piscina ideal. Con una presa, y acondicionando las orillas del río se ha conseguido la combinación perfecta: agua corriente, procedente de la sierra, purísima y de temperatura óptima; por un lado. Y la comodidad de un lecho limpio y de gradual declive, por otro. Todo esto complementado con una estupenda arboleda para merendero, con casetas para mudarse... ¡y todo gratis!... menos la merienda, claro está.

Hace buena noche y me tiendo a dormir en mi saco, bajo unos plátanos, al lado de la carretera que va a El Hornillo. Un simpático «guía» me dice que allí no me molestará nadie; pero por tres veces me incorporo sobresaltado: dos de ellas debido al paso de un mulo, cuyas recias pisadas se agigantan en la noche silente, dándome la impresión de que va a pasar sobre mí, aplastándome como una cucaracha. Por fortuna —y como es lógico— siguen por el sendero.

La tercera vez se debe a la presencia de un perro que ronda a mi alrededor, ¿atraído por el olor de las vituallas que llevo en la mochila? Total, que entre la dureza del «colchón» y los sustos paso la noche en vela.

Amanece. Sin cambiar de postura observo cómo desaparecen las estrellas para dar paso a un día brillante. No hace mucho frío, pero sí el suficiente para sentirlo y estarse encogido. Por fin me pongo en marcha camino de Guisando. Son doscientos cincuenta metros de desnivel los que se ganan en seis kms. de carretera polvorienta.

Y a propósito de Guisando, ¿dónde se encuentran los renombrados «toros», esas esculturas prehistóricas, cuyo grabado es tan conocido?

Este típico pueblo serrano dispone de agua abundantísima. Se ven muchos canales y acequias rebosantes del precioso elemento.

Más arriba se halla el Parador de Alta Montaña. Bonito edificio de reciente construcción, con su terreno acotado anexo. La mayor parte de los clientes, en este momento, son holandeses.

Antes de cruzar a la orilla izquierda subo durante un rato por el lecho del río Pelayo, saltando entre las piedras redondeadas y pulidas... Después me encuentro con unos pastores de atezado rostro, que no dejan de dar largos silbidos para dirigir sus rebaños de cabras. Enfrente, a la izquierda el pico de la Mira, y a la derecha el fiero cuchillar de Los Galayos. Ya quedan atrás los grandes pinos —principal fuente de riqueza en la zona— que me daban sombra, y de cuyas venas abiertas por el hombre fluye la resina, que es recogida en pequeñas cubetas. La montaña va cambiando su carácter «doméstico» por otro más adusto.

Sube el camino, a mi izquierda veo el río cada vez más reducido, con pequeñas pozas de color verde, de trecho en trecho. Asciende por la Pretura, junto al pie de los afilados monolitos, y alcanzo el refugio Peñalara. Al lado están construyendo una fuente.

El aspecto que ofrece los Galayos es impresionante, con el Torreón en primer plano. Allí me encuentro con un grupo de madrileños que han subido antes, desde el final de la carretera, donde han pernoctado.

Luego ascendemos a La Mira. Alguien tuvo la humorada (¿o sería, tal vez, construido con algún fin?) de levantar un respetable castillo de piedras en la cumbre. Un tanto sofocados como estamos, un baño en el pantano Rosarito, que se divisa al S. O., nos parece verdaderamente deleitoso.

Bajamos al refugio Arenas, bastante deteriorado. Alrededor pasta un numeroso rebaño de vacas y toros. Junto al refugio, en medio de un ancho prado se encuentra una fuente estupenda. Junto a la misma, con una deliciosa temperatura, lanzamos un ataque a los víveres. Es realmente placentero: un sol esplendente, viento fresquito, hambre, comida y agua cristalina en un cuadro bucólico.

Más tarde levantamos el campo y, sin perder altura, vamos hasta las proximidades del Refugio del Rey. A nuestra derecha, más abajo queda el prado de Las Pozas, ahora todo verde, con mucho ganado pastando en él, y magnífico lugar para la práctica del esquí en invierno y primavera.

En el momento de ocultarse el sol desciende bruscamente la temperatura. Se preparan rápidamente las tiendas, y una hermosa hoguera con los piornos secos que se encuentran en abundancia. ¿Qué extraño hechizo tiene el fuego de leña, que parece reconfortar mejor que la calefacción central y las estufas? Aún cuando tiene el inconveniente de abrasar las partes expuestas a su acción, en tanto que se siente frío en el lado opuesto. Pero el caso es que nos sentimos a gusto en su derredor, y todos cuidamos de empujar a los tizones a medida que se van consumiendo.

Salimos de las tiendas justamente en el momento en que el sol asoma su bola de fuego en el horizonte. Promete otro día igualmente brillante como el anterior.

El Refugio del Rey se encuentra derruido, pero aún tiene una habitación que puede ser muy estimada con mal tiempo. En las alturas del Morezón recortan su esbelta silueta las ágiles ejemplares de la capra hispánica. Por el lado que da a la garganta de la laguna bajan numerosos arroyos, a cual más puros.

Nada más llegar a la laguna nos lanzamos a tomar un baño. La primera impresión es fuerte, debido a lo fría que está el agua; pero superado el momento se convierte en delicia: nadando y bebiendo al mismo tiempo.

Después de comer, bajo el Sol de fuego, subimos al Almanzor. Gracias a la presencia de arroyuelos en todos los rincones, podemos combatir la sed... y la quemazón de «Lorenzo» que nos abrasa las desnudas piernas.

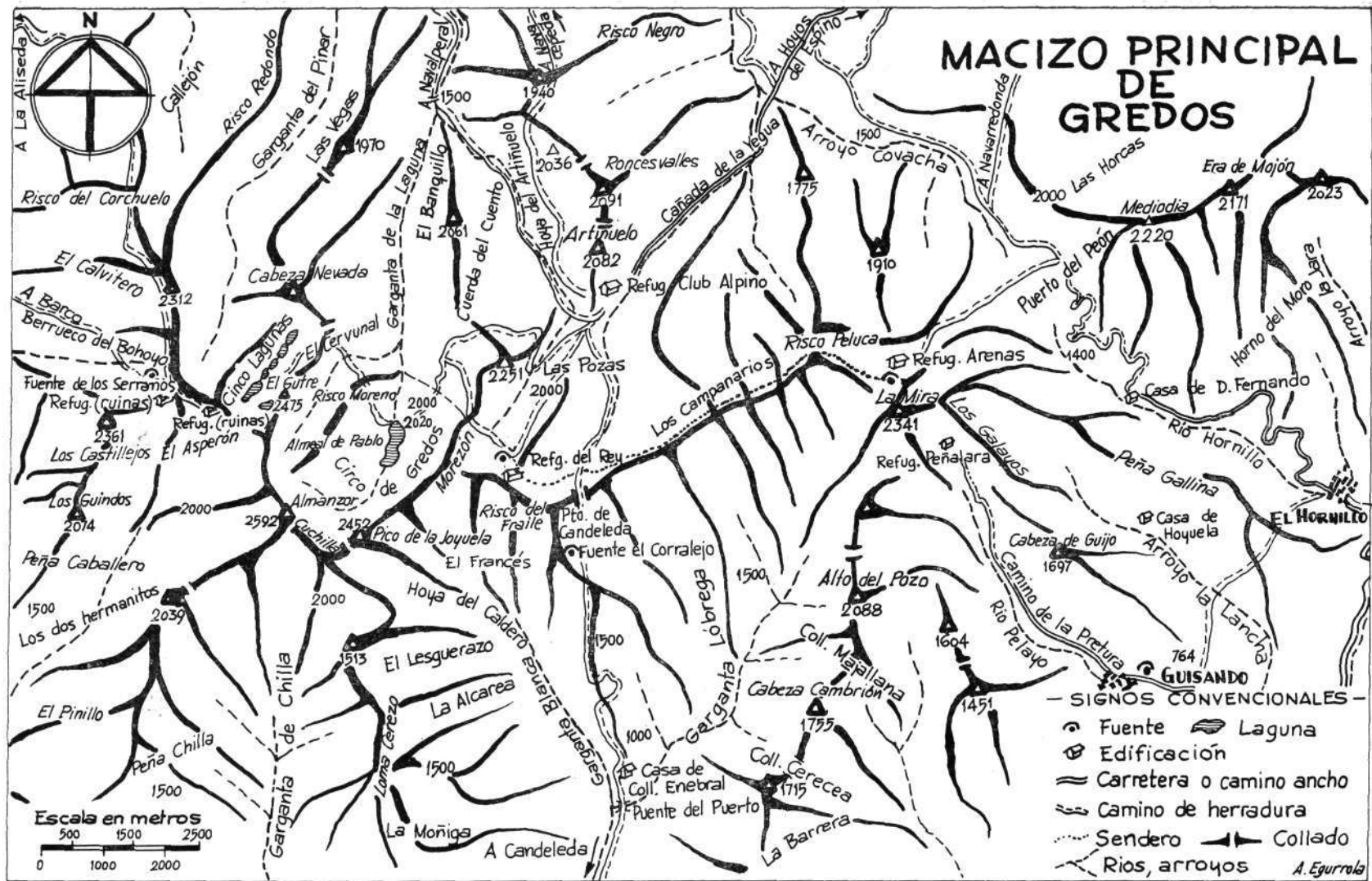
Las piedras que componen la doble cumbre dan la impresión de que van a precipitarse de un momento a otro en el vacío. Mientras damos cuenta de una sabrosa manzana contemplamos el lago, allá en el fondo del Circo, rodeado de los severos centinelas que son Los Tres Hermanitos, El Almedal de Pablo, El Cuchillar, etc.

Al regreso no seguimos los «cairns», sino que iniciamos el descenso directamente en dirección al lago. Sin embargo, nos encontramos con profundos cortes, y tras bastante trepar y destrepar alcanzamos de nuevo terreno seguro, siguiendo el curso del río que nace en los heleros. De todos los atractivos de la sierra es el agua el mayor. Lo mismo en forma de espumantes cascadas, como en silenciosas venas sembradoras de fertilidad, o formando pozas y lagos; siempre fresca y pura. Claro está que este atractivo se debe en gran parte a que el calor y la sed lo hacen tan deseable. En invierno, con los dedos y orejas convertidos en guñapos helados, pierde muchos «entros» la «cotización» del ahora tan apetitoso líquido elemento.

Junto al lago, unos muchachos se afanan en la cívica tarea de recoger los botes y latas, que se encuentran en gran cantidad, tirados por doquier.

Después, un simpático pastor para a echar un cigarrillo en nuestra compañía y va saciando nuestra curiosidad por conocer detalles de su oficio. Los peligros más importantes son las numerosas víboras, en verano, y los lobos, en invierno. Además de esto, las tormentas eléctricas y el riesgo de una caída en los empinados peñascales. Explica también cómo el hielo revienta las rocas, que se precipitan hacia los valles produciendo un ruido horriblo. Como co-

MACIZO PRINCIPAL DE GREDOS



- SIGNOS CONVENCIONALES**
- Fuente
 - ◻ Edificación
 - Carretera o camino ancho
 - - - Camino de herradura
 - ⋯ Sendero
 - Rios, arroyos
 - ▲ Collado
 - ◡ Laguna
- A. Egurrola

nocen todos los riscos y oquedades aprecian los cambios que se producen. Así observan cada primavera las modificaciones ocasionadas por el deshielo. Entre el lago y la base del Morezón había antes un prado bastante extenso. Hoy está casi totalmente cubierto por las peñas desprendidas desde los negros cantiles, y dentro de algunos años llegarán hasta el mismo lago.

Ya anochece cuando se va hacia su cabaña. Vemos cómo se aleja ágilmente su magra silueta, curtido el rostro por los aires resecos, con su traje de recia pana descolorida, sus fuertes albarcas de fabricación especial para aquellos andurriales, tocado de un sombrero negro y con el clásico cayado en la mano...

Durante la cena, y antes de dormirnos, los «divos» del grupo amenizan la velada cantando esas conciones rusas tan evocadoras y conocidas que, puede casi afirmarse, gustan a todo el mundo.

A media noche me desvelo, y, todavía sin despertarme enteramente, oigo un ruido. ¿Qué será? Con la lentitud y torpeza que tienen la mente y la voluntad en esas horas y circunstancias, tardo en tomar conciencia de lo que ocurre. Hasta que de pronto creo haber dado con la explicación: ¡se está derramando el agua de la cantimplora! Saco la cabeza de la tienda para tapar el recipiente y me encuentro con la explicación del ruido: bajo una estupenda luna llena, se ha levantado un ligero vientecillo que mueve las aguas del lago, haciéndolas chocar suavemente contra las orillas, lo que produce un chapoteo suave y agradable, parecido al peculiar gorgoteo de una botella al vaciarse.

A la mañana siguiente recogemos los bártulos y nos dividimos en dos grupos: unos se dirigen hacia Cinco Lagunas, y otros iniciamos el camino de regreso.

Una hora después pasamos junto al refugio del Club Alpino. Poco más adelante está el final de la carretera que baja a Hoyos del Espino, a trece kms. de recorrido.

Vamos cubriendo kilómetros de carretera, autoanimándonos cantando briosas marchas. Hacemos alto en un puente tendido sobre uno de los cristalinos ríos gradeños. ¡Qué atractivo este del agua pura!... Al reanudar la marcha se nota dolor en los «andarines», de modo que conviene evitar las paradas. De cuando en cuando nos cruzamos con algún automóvil que arrastra una nube de polvo, o con algún labriego que sube a caballo.

Cuando llegamos a Hoyos del Espino es mediodía y cae un solazo abrasador. Los campesinos empero lo aprovechan para hacer una buena trilla. Se defienden del calor con sus recios vestidos, grandes sombreros, botijo de agua fresca... y alguno también de vino.

Las extensas lomas y agudos picachos de la Sierra ofrecen desde aquí un hermoso telón de fondo.

El dejar la mochila y beber una gaseosa tienen ahora un importante significado.

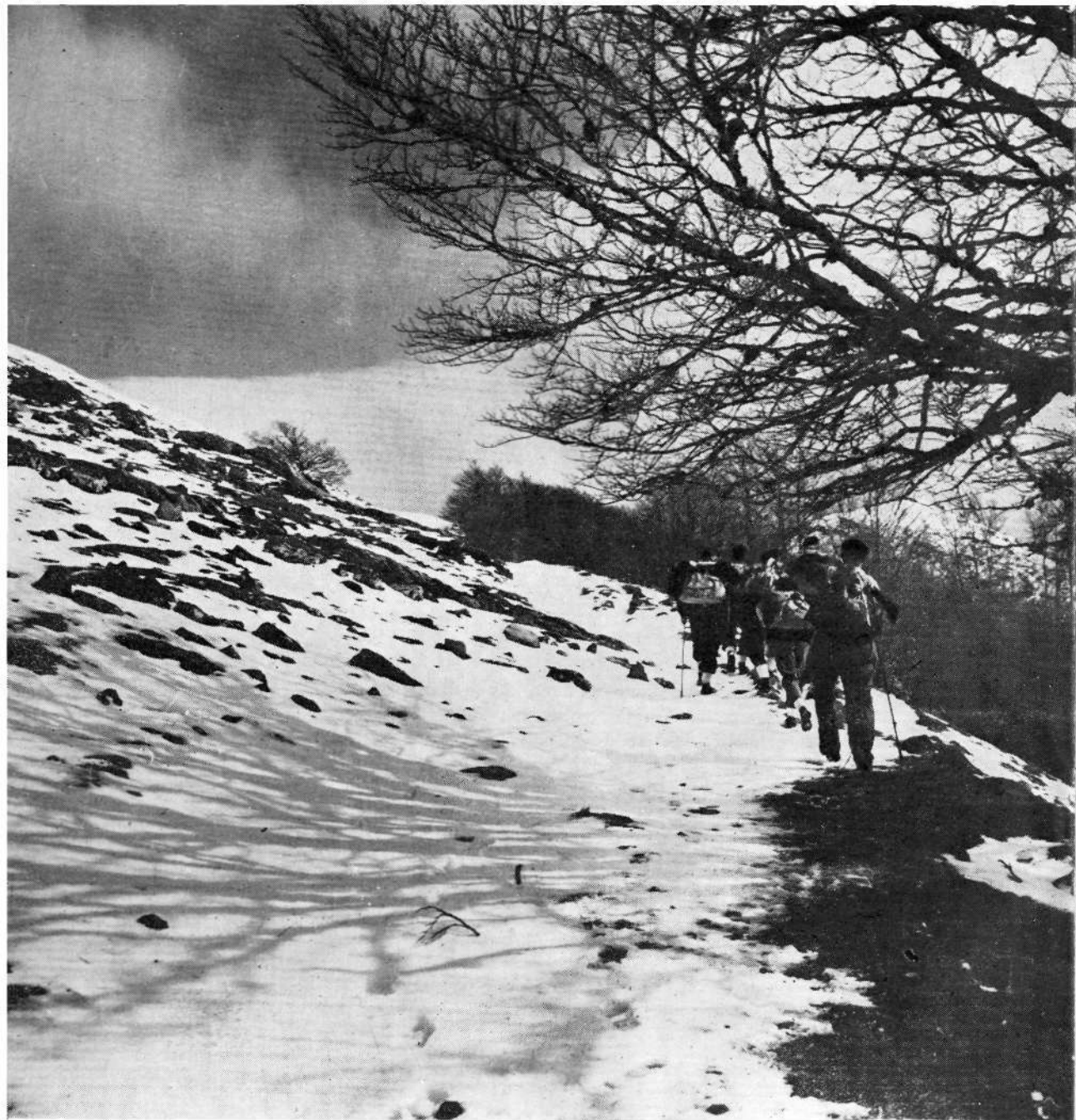
Después de comer se van los madrileños, en autobús. Una vez afeitado y «adecentado», deshago los dos km. hasta el río, donde tras descansar un rato de las fatigas, me doy un sabroso baño. El Tormes es aquí pequeño y de frescas aguas transparentes. Tiene dos pozas estupendas.

Tomo el autobús y voy a Barco de Avila. Desviamos para llegar a Behoyo. También aquí corre en abundancia el agua fresquísimas. Antes de llegar a Barco, a la derecha se ven curiosas muestras de erosión eólica, que produce los conocidos y sorprendentes ejemplos de difícil equilibrio: los grandes peñascos que parece se van a caer al menor soplo de aire del reducido apoyo que les ofrecen los respectivos monolitos, limados por los vientos a través de los siglos, hasta convertirlos en verdaderas agujas...

Ya que está metido uno en plan de pequeño trotamundos, piensa que dormir entre sábanas es demasiado cómodo y prosaico, de modo que halla dónde pasar la noche siguiendo las vehementes explicaciones de unos chicos, que me acompañan retozando y disputándose la labor de «cicerone», con el entusiasmo propio de sus años. De paso tratan de satisfacer su curiosidad por conocer detalles de la vida y milagros de su eventual «cliente». Tomo posesión de dos metros cuadrados de solitaria alameda, el pie de cuatro enhiestos y altísimos chopos que se encuentran muy próximos entre sí, formando un rectángulo perfecto. Aunque no hay más compañía que la oscuridad y el frío, no sabe uno bien por qué, es grande la diferencia que encuentra entre echarse a dormir en cualquier punto del prado o en el impalpable «acotado» que forman los árboles en cuestión. Instintivamente nos valemos de la menor edificación o accidente del terreno para convertirlo en refugio, aunque no tenemos nada concreto.

Al levantarse, en la radiante mañana, nada mejor que un vigoroso lavado en las frescas aguas del Tormes, sobre las que cruza, un poco más abajo, el hermoso puente romano, ornato de la Villa.

La siguiente etapa termina en Béjar. Por todas partes se ven postales y banderines con vistas de Candelario, El Calvitero y demás puntos notables de la vecina sierra. Otro autobús —una «serrana» como les llaman allí— nos lleva a Salamanca, a través de los dilatados campos charros, en los que se ven grupos de reses bravas bajo el solazo brillante. Recorro la capital universitaria en compañía de un irlandés que también va viendo España con su mochila a la espalda. Y como las vacaciones han llegado a su fin, se impone el deber de regresar y encararse con nuestras obligaciones.



MENDIGOIZALEAK.

(Foto y texto de «PAKOL»)

MENDIGOIZALEAK

«Goazen mendirik mendi, euskotar gazteak»
Abesten ikasi gendun gaztetxoak giñanean;
Abesten jarraitzen degu zaartzen ari geranean:
«Goazen aldatzaz gora, mendigoizaleak».

Artilezko galtzerdi txuriak amonak egiñak
Eta azpi iltzedun oñetako latzak;
Jarri gure aurrean baso ta aldatzak!
Mendi guziak ziran guretzat berdiñak.

Izarraitz, Aralar, Anboto edo Gorbea;
Añamendi, Entzia, Andia edo Aloña.
Ainbat gallurretan jarri degu oña;
Mendi bata ederra bazan, bestea ohea.

Eman digu gogoz eguzkiak kokotean.
Ipar aize goxoari bularrak zabalduaz
Iturri garbietan gure egarriak asetuz
Ura zan ederki egon pagadi barrenean!

Baita ere laño artean bideak galdu;
Baso batetik atera ta bestean sartu
Ezkerrera jo bear eta eskubira artu.
Urrena berriz, ekaitzak laizterka agindu.

Eta zer ojola elur maluten laztanok?
Arkaitz batetik bestera gogor eta odoltsu
Triskaka, abeslari ta beti alaitsu.
Oiek dira, mendirik mendi dabiltzanak.

Zoaste bada mendiruntz, gazteok.
Artu sorbaldan zorroak eta eskuan makillak
Esanaz laguneri anaikor: Goazen mutillak
Mendia lako tokirik guretzat etzeok.

Zoaste abesti arek esaten duan lez:
«Aize osasuntzuaz bizitza indartzera
Ta aberri guziari agur egitera».
Mendia ta euskera... ez utzi j ez!

MONTAÑEROS

«Vamos de monte en monte, jóvenes vascos»— Aprendimos a cantar cuando jovencitos—
Y cantando seguimos al envejecer— «Vamos cuesta arriba, montañeros».
Blancas medias de lana que abuela confeccionó— Y áspero calzado de claveteada suela—
Pongan ante nosotros bosques y pendientes!—Todas las montañas fueron para nosotros igual.
Izarraitz, Aralar, Anboto o Gorbea— Pirineos, Entzia, Andia o Aloña—
Tantas cimas hemos hollado!— Si un monte hermoso era, el otro más.
De ganas nos ha dado el sol en el cogote— Abriendo nuestros pechos al suave aire norte—
Saciando nuestra sed en los limpidos manantiales— Qué bien se estaba en el fondo del hayedo!
También en la niebla perdimos el camino— En saliendo de un bosque nos internamos en otro—
Debiendo tomar por la izquierda, por la derecha fuimos— Otras veces, la tormenta nos ordenó correr.
Y qué importan los besos de los copos de nieve?— De una peña a la otra, fuertes y pletóricos—
Saltando, cantando y siempre alegres— Esos son los que de monte en monte caminan.
Id, pues, jóvenes, hacia la montaña— Tomad la mochila a la espalda y en la mano el bastón— Invitando
fraternales a los compañeros: Vamos muchachos— Lugar como la montaña para nosotros no hay.
Id, como aquel cantar dice— «A fortalecer nuestra vida con el aire sano—
Y a saludar a todo el País»— La montaña y el euskera... no abandonéis ¡no!

UNTZUETA - ARRUGAETA - ZANBURU

(766 m.)

(641 m.)

(789 m.)

POR RUBEN LAS HAYAS

Para realizar esta travesía entre Areta y Ceánuri, nos encontramos a las siete y veinte de la mañana en la estación del Norte de Bilbao. El día se presenta caluroso y en la media hora que tenemos de tren, ojeamos ligeramente el itinerario que vamos a recorrer. Es una bonita y fácil travesía, pues una vez superado el picacho de Untzueteta apenas hay que perder altura, realizándose el recorrido por la crestería de esta pequeña sierra que se alza entre los valles de Orozco y Ceberio, penetrando luego en lo que no hace mucho tiempo fue el frondoso bosque de Andramariortu y en la actualidad totalmente desaparecido.

Una vez en la estación de Areta, retrocedemos por las vías del tren hasta haber rebasado el río, cogiendo entonces un ancho camino que nace a la derecha. Este camino enseguida se bifurca, siguiendo ahora el ramal de la derecha para unos metros más adelante tomar un estrecho sendero que nace a la izquierda y que se interna en un pequeño pinar. Por este sendero saltamos a un cercado de donde salimos a los breves momentos, ascendiendo a partir de este instante por un camino carretil que se abre paso entre espeso arbolado. Tras un buen rato por este camino nos encontramos ante un largo y pronunciado repecho que nos situará ya casi al pie de nuestra primera cima de hoy, a la cual se llegará tras ascender otro empinado sendero.

Como la cima del Untzueteta (766 m.) ofrece unas extensas y dilatadas vistas, divisándose casi todos nuestros macizos montañosos, aprovechamos para tomarnos un buen descanso.

Siguiendo luego nuestra marcha, descendemos por la afilada cresta rocosa hasta coger un cómodo sendero que continua por toda la cordillera.

Tanto la ladera septentrional como la meridional que dan al valle de Orozco, son de gran inclinación y están cubiertas de espesa y selvática vegetación, predominando en la meridional el haya y estando la que pertenece a Ceberio, completamente cubierta de pinos.

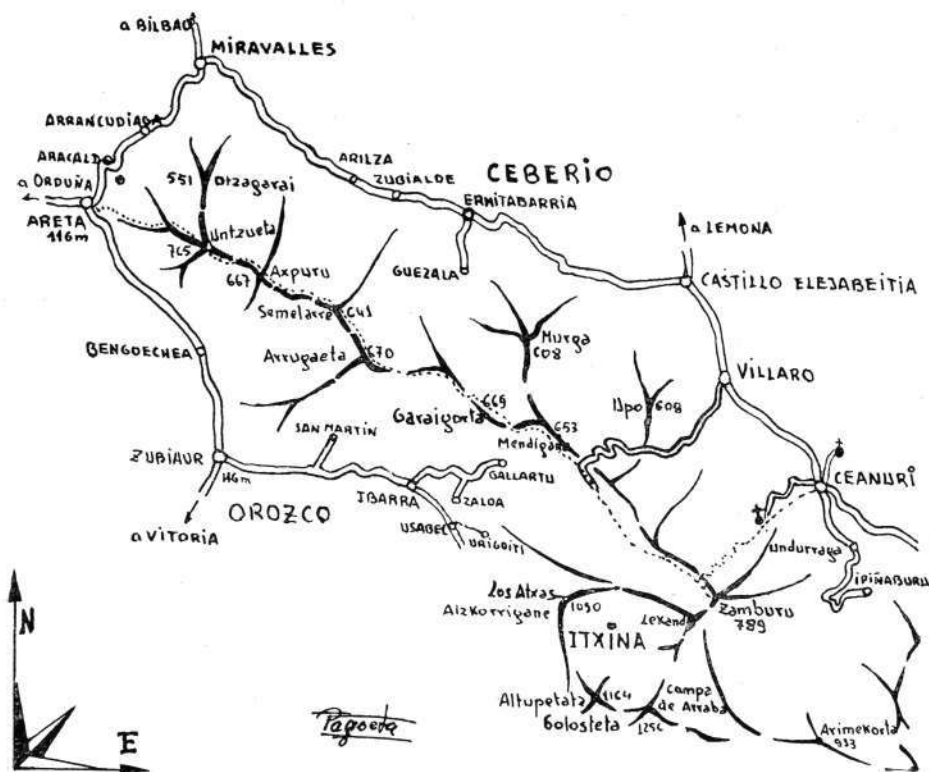
Rebasada la cota de Aranduy o Axpuru (667 m.) descendemos hasta penetrar en un bonito bosque de hayas en algunos de cuyos troncos existen flechas rojas que nos indican la dirección a seguir, ascendiendo así a la alargada loma de Semelarre (641 m.).

Dejada atrás esta cima remontamos un pequeño montículo y volvemos a penetrar en otro bosquecito, lo cual hacemos con sumo agrado, puesto que el sol hace rato que ha hecho acto de presencia y el frescor que aquí se siente es muy

agradable. Este lugar realmente acogedor debe ser el conocido con el nombre de Kortabaso y aquí según leemos había un magnífico manantial que o se ha secado o nosotros no hemos dado con él.

Con verdadera pena dejamos este lugar y nos dirigimos a las Peñas de Arrugaeta (670 m.), a las cuales ascendemos mientras el sendero las bordea por su ladera norte. Desde esta cima se puede descender al valle de Orozco por los barrios de Arrugaeta y S. Martín, así como a Ceberio por el camino que llega al barrio de Guezala pasando por el viejo caserón de Santomaskorta.

En este lugar, por lo que se desprende de su nombre de Santomaskorta, es donde se debía recoger antiguamente el ganado que tenía la iglesia de Santo To-



más de Olabarrieta, de Ceberio, para su mantenimiento y que era un rebaño de vacas y ovejas que pastaban en esta sierra.

Dejado ya atrás Arrugaeta, caminamos por toda la crestería en dirección a la cumbre rocosa de Garaigorta (669 m.). Esta cumbre prolonga su terreno calizo hacia el valle de Orozco, mientras presenta un impresionante corte en su ladera norte.

En el pequeño collado que forma con el montículo anterior parte un sendero que lo bordea por debajo del pronunciado tajo y que va a dar directamente al collado de Adaro. Aquí, en medio del gran pinar que cubre todos estos terrenos,

hay un claro, donde todavía se conservan un pequeño grupo de hayas y es desde donde mejor se aprecian las verdaderas dimensiones de la ingente mole del Garraigorta.

Dejamos este tranquilo lugar y continuamos por un marcado camino que bordea por su vertiente meridional a la loma de Mendigane (653 m.), que está cubierta completamente de pinos. Pronto dejamos atrás el pinar y con la carretera que sube de Villaro a la vista, avanzamos por un terreno totalmente desprovisto de arbolado, justamente a la hora en que el sol cae vertical. Pasamos junto a un mojón que separa los terrenos de Villaro de los de los valles de Ceberio y Orozco y alcanzamos la carretera.

Con el refugio de Karkabitueta ahora a la vista, seguimos un rato por la carretera bordeando un pequeño montículo, hasta encontrar una chabola de carboneros. Desde aquí y por un ancho sendero llegamos enseguida al boquete de Kerexakoatza, cerca del cual y entre unos árboles se oye el ruido del agua al caer en una pequeña sima.

Ahora, ya sin prisas, nos desquitamos de toda la sed y calor pasados en el resto de la travesía. Luego seguimos un camino que va paralelo a la crestería de Karkabitueta, cruzamos un arroyo y después un pequeño grupo de hayas de las pocas que quedan del antiguo Paraiso, hasta alcanzar el llamado paso de Zanburu por donde baja el camino de Gorbea.

La Peña Zanburu (789 m.) se encuentra a unos diez minutos de este lugar. Tomamos para llegar a ella un pequeño sendero que enseguida es nos pierde, teniendo entonces que caminar por un terreno incómodo de piedras y hierbas, acercándonos al precipicio para una vez bordeados unos arbustos y casi saltando de roca en roca alcanzar la cima en la que un grupo de piedras sustituyen al buzón.

Esta cima presenta un impresionante y pronunciado corte, hacia Ceánuri y hacia el profundo barranco de Lambreabe, lugar de morada en otros tiempos del legendario baxajaun y de las temibles lamiñas. En este barranco que se extiende desde la cornisa de la pradera de Arraba hasta las proximidades del barrio de Undurraga, se forma el río Arratia que luego se une al Ibarzabal.

Tras admirar las magníficas vistas que desde aquí se contemplan, retrocedemos hasta el paso de Zanburu para tomar el camino que por terrenos de gran pendiente nos coloca rápidamente en la ermita de S. Justo, junto a la cual hay construida una magnífica fuente.

Desde aquí y a través de caseríos descendemos a Ceánuri donde tomamos el viejo tranvía de Arratia ya en vías de desaparición.

HORARIO:

Areta	0 horas
Untxueta	1,15 »
Arrugaeta	2,30 »
Coll. Adaro	3,15 »
Portillo de Kerexekoatxa	4,25 »
Zanburu	5,10 »
Ceánuri	6,15 »

MENDI GAÑA

L I Z A R D I

FOR MATXIN LABAYEN

*Maite ditut galurrak argiak ez beste.
Ai, egaztia ba'nintz gañik gain nenbilke.*

*Ion San Martin
nere lagun zarrari.*

Adixkide maitea:

Picenaika azken zenbakiann — pozik — umetxo bat bezela irakurri ditut ire gertaera arrigarriak Cervino izugarri aldean.

Bai «gorrik» igaro ditukela Mutilla! Oldar (Momentu) txarreta'n ere-bai umoria izan dekela! Eibartarrak ba dezute... gatza...

Cervino bezin txuri eta ezatsua! Oldar txarretann bere apaltasuna galtzen ez dun gizona-aundia dek noski! An gora'n tontorria'n-gure Lizardi aundiz gogoratu aiz (noski)! Ez dek arritzekua! Elur— zuritasun— eta otza bakarrik aurrea'n ditukela nola ez ekarri burubara gure olerkari obeare'n bertso orlegi ta beroak? Aundia aiz benetan egitaz!

Kanpotarra izan ba itzan— lurraldi urruti batekoa— bai azkar— txispakiniann No do'n agertu!

Baiañ nola Euskaldun jatorra aizen — garbi ikusi degu zer gertatu dan!
«kaxo motel» ta «Akabo»!

Jainkoak emango al dik fede ta osasuna beti ola ain garbi ain kementsu jokatzeko! Batez ere mendi'n eta bai ta ere beste toki guztita'n!

Eta orain— adixkidea— gaizki artuko al dek— (Nik ba zekiat ezetz eta orreatik esaten diat) nik agertuko— esango didatena? Ez? Entzun ba...

Tolosako mentieta'n— (Tolosa'n Eibarre'n bezela laixter ainbeste ola ta etxe berriekinn— mendi puntara joan bearko degu berde goxo pixka baten billa) kaletik oso berta— ba dago ixkia— leku— zoragarri bat — paketsu— izkutua— mixterio bat bezela— ta atxe ik aitatu deken Lizardi'n oroigarri— arria— arri zuri eta gorria— noski berdez inguratua—!

Ta— o gauza miragarria— arri orrek urrutitik ikusita zeru urdiñera urratutako azkon— liraiñ dizdiratsu baten antza da!

PYRENAICA

Ez da auxen-miraririk aundiena— Arrita joateko bidea ez da noski txikiena! Malda pollit txiki bat igota gero— ara ire begie'n aurrea'n zelai zabal orlegi iriki— gloriosua agertu! Zelai orren ondoan— pago baso illun lodi— paregabea zegok (Baso itzal?) ta baso ori bukatzen amitzen dan lekuan— Lizardi'n arria. Neretzaz ez dago urruti eta iretzat orduan gutxiago oraindik. Etorriko aiz noski— ez al da egia?



Mo. txin
1964

An goia'n arri'n bertan— Txindoki urdiña aurrea'n daukagula urtu— ezeztua— aritz ostro koroiakinn apaïnduko det ire burua— eta ba al dakik zergaitik? Ba Gipuzkoa ta Euskalerriko mendigoizale onena aizelako— Ori lenbizi— eta gero— ba gero... ba dakik zer...

Euskalerriz itz egingo degu— itz egin bakarrik... zerutar leku goxo ixil artan— txorien kantak lagun.

Eta leno puskatu eta orain berriz berritua dagon zer gogoramen ex ditu piztuko gure biotzeta'n?

Itzaropen gogoramenak nere ustea'n Oroigarri ori — bere zauriarek'i'n eta guzti— arriak ez ote ditu bere zauriak?— bañan orain —oso— tente — ez al da Euskalerra berpizteare'n— (berpizteare'n) irudia?

Arri erdi erdinn— bere biotzea'n idantzestuak daude'n bertso oiek ez al digute zerbait erantzuten? «Zein dan ituna bera bear au... nik ez nai eguna biurtzerik gau.

Udazken goiz batea'n... Ai ene! Euskalerriko «Eguna ez al da «gau» biutuko?

Ez—! Ez—!

Udazkena Euskalerra'n? Ori gertatu balitzake... Hamletek dio: Izan edo ez izan— or dago korapilloa—

Guretzat ere ez dago beste biderik. Euskeraz itz egin— a degun guztia— obetogo edo okerrago Euskalerra bizi dedin. Eta ori Euskaldun guztik egin genezake— saitzen ba gera. Gure aurrekoak egin dutena zergatik ez degu guk egingo?

Atzo... Orixe-Lizardi — Azcue— Aitzol— Manterola— Aguirre— Alzaga Campion— Axular— Elissamburu— Arrese— Otaño. Gaur... Mitxelena— Etxaide— «Iratz— Eder». Biar... Guk nai deguna. Ori bakarrik argi eta garbi.

Atzo— Gaur eta Biar— beti aurrera— denoki alkartuta— alkartasuneann dago gure indarra— gure izkuntza— gure kultura gure gogoramena aberastu— zabalduaz!

Bañan— ba dakit zer esango deken... ez dete bukatzen bai arrazoia deken denbora aurrea dijoa ta barkatu... Ala ere—.

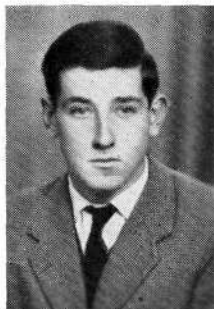
Ez al algo nereki'n? Bai noski... milla esker Orain, Udazkena— gure egoera bertan daukagu...

Ba dakik orrek zer esan nai dun...

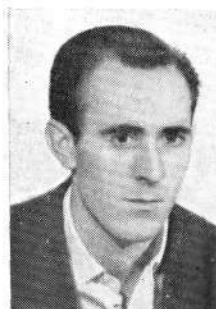
Agur ta sarri arte—.



JAVIER ARDANAZ
Fallecido el día 2 de febrero
de 1964.



EMILIO CASTIELLA
Fallecido víctima del accidente
que sufrió el día 1 de marzo
de 1964.



ANGEL GANUZA
Fallecido el día 15 de agosto
de 1964.

ESTAMOS DE LUTO

POR ANGEL OLORON

Este año el montañismo navarro se halla perseguido por la desgracia, pues durante los pasados meses hemos perdido tres compañeros y amigos, todos ellos miembros del C. D. Navarra.

Estos tres montañeros fallecidos en accidente de montaña son: Javier Ardanaz, Emilio Castiella y Angel Ganuza (q. e. p. d.).

Comenzaron las desgracias el día 2 de febrero, un domingo que parecía primaveral, con mucha nieve reciente en las montañas. Javier Ardanaz, montañero muy tenaz, en compañía de su amigo Martínez de Azagra emprendió por la Canal Roya, en el sector pirenaico de Canfranc, una ascensión invernal al Anayet, pretendiendo vencer su cara Norte. Un alud de considerable envergadura sorprendió a ambos montañeros, sepultando al infortunado Javier. Su compañero pudo salvarse milagrosamente. La cantidad de nieve que cubría al malogrado Ardanaz impidió su rescate. Se realizaron seguidamente cuantos trabajos podían llevarse a cabo para recuperar su cuerpo, sin conseguir nada, debido al motivo indicado. Después, a primeros de mayo, el deshielo devolvió el cuerpo del montañero que tres meses antes había iniciado una ascensión más en aquel rincón del Pirineo, pero que una avalancha de traidora nieve había segado en flor su ilusión y la vida de una gran promesa montañera, pues Javier Ardanaz, muchacho todavía, tenía gran afición y sus conocimientos de montaña eran dignos de consideración. De esta forma se inició esta cadena de desgracias que ha llenado de duelo a nuestra familia montañera.

El mes de marzo se inició igualmente para nuestro montañismo de forma trágica. El domingo día uno, en uno de los muchos monolitos calizos de las Peñas de Echauri, precisamente en el «paraíso» de los escaladores de roca pamplónicas, donde se han forjado año tras año los trepadores, caía aquel mocetón noble y siempre optimista al que todos conocíamos. Era Emilio Castiella, otro mucha-

cho joven, gran escalador de roca, todo un atleta y entusiasta espeleólogo. Cuando alcanzaba ya la cúspide rocosa de una de sus peñas predilectas le falló de forma extraña un saliente de roca cimera y cayó herido de muerte. Con la pérdida de Emilio el montañismo perdía un valioso elemento y sobre todo los escaladores se quedaban sin el gran amigo de todos, aquel valor tan positivo que con sus admirables facultades, envidiable optimismo y otras virtudes que poseía, había llegado a ser la esencia moral de la juventud montañera. El morrosko había muerto también en accidente de montaña, donde para él todo era sencillo.

Y en pleno verano, cuando ya la nieve era escasa en el Pirineo, de nuevo este ha sido escenario de otra desgracia montañera.

En la tarde del 15 de agosto, sin tormenta ni niebla, cuando un grupo de montañeros de nuestro Club descendía normalmente de la Punta del Aguila, sobre el Ibón de Ip, en la zona de Canfranc, uno de los componentes de dicho grupo, el gran amigo Angel Ganuza, cayó de forma fatal perdiendo la vida casi instantáneamente. Este tercer accidente, fortuito y extraño, nos arrebató al compañero bueno, al hombre prudente, sencillo y abierto a todos, dispuesto en todo momento a ayudar a los demás, derrochando sus sobradas facultades y su inagotable voluntad para acudir donde fuere necesario. Angel Ganuza era así, con sus treinta años, su optimismo, con una afición sincera, todo un atleta de los montes, pero un traidor e inexplicable accidente paró en seco su vida noble y ejemplar.

Nuestro duelo es grande, ciertamente, pero debemos tener serenidad y resignación de cristianos. Hemos de confiar en que estos tres amigos que partieron ya hacia la última cima hayan logrado culminarla y desde allí nos han de proteger en lo sucesivo a los que aquí hemos quedado.

No podremos olvidarles, es cierto, pues eran compañeros de andanzas. hacíamos los viajes con ellos en los mismos autobuses y acudían habitualmente al domicilio social del Club. Con nuestro recuerdo, en su memoria, rezaremos por ellos. Es todo lo que podemos hacer ya.

Y pensemos igualmente en que se deben extremar las precauciones durante nuestras ascensiones, en previsión de toda clase de accidentes. La montaña a nosotros nos atrae, ciertamente, y nos hace vivir horas muy felices, inolvidables y quizá únicas, pero no debemos olvidar que a veces se muestra fuerte, poco amable, llegando incluso a ser cruel.

Hemos de tener muy presentes todos que aunque llevemos muchos años de andanzas es imposible conocer a fondo la montaña, tan digna de respeto como grandiosa.

Concluyo pidiendo una oración por estos tres montañeros navarros fallecidos este año y por los restantes compañeros que han perecido practicando el deporte de la montaña.

MIENTRAS VIVA ESE ESPIRITU...

POR MARCOS FELIU

El Lago Helado, 3.000 metros. La niebla nos envuelve ahora definitivamente, dando al traste con nuestros proyectos. ¿Qué hacer? Aparecen dos alpinistas donostiarras. Nos unimos y vamos subiendo lentamente a Monte Perdido. He estado otras veces y no me apetece lo más mínimo volver con este tiempo. No sé por qué subo. Quizás únicamente por no descender sólo. Ya falta poco. La grisácea cortina de vapor, va adquiriendo luminosidad. De pronto un estallido de luz. El azul es más azul en contraste con la blanca cúpula del Perdido. Unos pasos más por la nieve reciente y ganamos la cumbre. Ingentes y algodonosas masas de vapor, navegan al socaire de una suave brisa. Nuestra cima es la única que se alza más que las nubes. Hemos perdido de vista al mundo con sus rencillas y sus egoísmos. El orgullo tentador nos puede hacer pensar que estamos en un plano superior. Pero fugazmente se rasga la tupida cortina de niebla, permitiéndonos ver el azulado lago de Marboré. ¡Abajo también existen cosas bellas!

Permanecemos mucho rato en la cumbre. El Dr. Arrazola resumió en una sencilla frase todo el intasable valor de aquellos momentos; ¡Qué bien es está aquí arriba! Cosa que nadie pudo dudar. Reflexioné. Hoy he subido a la montaña con toda humildad, sin ambición, casi sin ganas. No buscaba ni una escalada difícil, ni una ruta ignorada, ni siquiera una nueva cumbre. Y a cambio Ella me ha dado unos instantes de una tan dichosa paz que pocas veces concede.

Allí donde los poblados, luego los árboles y luego la hierba desaparece, nace el reino estéril y salvaje de Nieve y Roca, pero en su pobreza extrema, en su desnudez total, se halla una riqueza sin precio; la felicidad que brilla en los ojos de los que la frecuentan.

GASTON REBUFFAT

PELIGRO Y MIEDO

Estoy aterido. Hace rato que no veo al «primero». Se acaba la cuerda. Por fin Bidaurreta me grita: —¡Puedes subir. Pero no te caigas! Frase que no puede tranquilizar a nadie y menos en estas circunstancias. Debajo de la polvorosa

nieve la roca aparece cubierta de hielo. Con los nervios en tensión, voy progresando. Paso a paso una extraña sensación se apodera de mí. No cabe disimular. Es el miedo. Con el ánimo oprimido alcanzo la reunión, sobre una cresta de insegura nieve. Mi moral se ha derrumbado, hay que retirarse, le digo. Pero Jesús es tenaz. Me convence de que la bajada es problemática, que queda ya poco trecho difícil... Y parte... Veo cómo lucha, cómo le resbala en el hielo, ora un punto de apoyo, ora otro. Y en esta reunión no podré retener su caída. Le miro a él. Contemplo el abismo... y rezo...

Ha terminado la roca. Avanzamos largo tras largo por un empinado corredor de peligrosa nieve polvo. A nuestras espaldas el macizo del Balaitous se ha encendido con los colores del ocaso. Las tinieblas suben del valle en nuestra búsqueda. Cansados, helados, embrutecidos en esta cara Norte, continuamos subiendo hacia la cumbre del Anayed. Allí nos espera una luna sonriente para acompañarnos en el descenso.

*¿De dónde surge el penetrante hechizo
que empuja a los humanos hacia ti?
No hay en tus ojos el calor del estío.
Como el que a orillas del Egeo,
invitaba a audaces navegantes
a gustar su espumoso vino.
Sólo nos ofreces escarcha,
y no son muchos tus adoradores
mas te saben rendir culto de Diosa.*

INSEGURIDAD

Las realidades nacen de una ilusión, ha dicho un afamado alpinista. Pero esta ilusión tiene que recorrer a veces tortuosos cauces. Hoy nuestra ilusión nos ha llevado al mayor desplome de la Peña de Untzué, con la esperanza de lograr una «directísima». El extraplomo es duro, pero lo que es peor; la roca está descompuesta. Las clavijas no inspiran confianza. Suspendido de los estribos en acrobática postura, clavo otro hierro. Interrumpo el martilleo porque la roca comienza a abrirse. No se puede colocar otra. No queda otra opción que esperar que resista mi peso. Alcanzo la anhelada fisura pero tampoco se puede pitonar. Hay que contentarse con un taco de madera. Ahora alcanzo una mata, le paso un anillo y subo a los estribos. Respiro, pasó la sensación de inseguridad. Pero... crac... me encuentro de súbito dos metros más abajo. La mata se ha partido, más el taco ha permanecido firme. La decisión de subir sufre un golpe definitivo. Desciendo. Pero dejo el material clavado..., pues otro día volveremos.

El que ha oído la voz de la Montaña no podrá olvidarla jamás. Esta le llamará día y noche, le atraerá y acabará por devorarlo (?).

Proverbio tibetano

FANTASIA INVERNAL

Las nubes se han abatido de repente sobre la cumbre del Tobazo. Azotado por heladas ráfagas me percató de que subo sólo. Todos los compañeros han abandonado el telesilla en la Olla. En la caseta terminal aguardo un buen rato que suba alguien, pero en vano. Me decido a bajar sólo por la pista standard, para no quedarme transido de frío. Los helados dedos de la niebla me envuelven sin remisión. El potente viento levanta una cortina de ventisca que impide ver mis esquís. Empiezo a deslizarme con precaución, luchando con la agobiadora sensación de soledad y desamparo. De pronto una extraña sensación de irrealidad me domina apagando todas las demás. El frío y el desamparo ya no existen. En medio de la grisácea bruma estoy flotando, volando a través del opaco espacio. Por ningún lugar, ni siquiera por mis pies se rompe la continuidad gris. Surco raudo un espacio invisible. La materia no existe; yo y la nada gris...

Un brutal tortazo me despierta. Sin referencias sobre una pista invisible la velocidad era incontrolable. Sigo con precaución. La pendiente se acentúa. La niebla se rasga en jirones. Abajo están los Hoteles, los compañeros, la realidad...

No te pido, Señor de las Alturas
vida larga y feliz, de honores llena,
sino que me conserves la energía
para que año tras año volver pueda
a mis viejos caminos de la nieve.

B. K.

AUDACIA SERENA

La roca es áspera, pero en esto reside su bondad. Una adherencia que inspira confianza. Progreso lento sobre grandes bloques. Deteniéndome a veces para acariciar la roca tibia por el beso del sol, en busca de sus presas mejores. En un intervalo me reuno con mi compañero, no decimos nada pero sonreimos felices. El que ama a la montaña no la teme, y hoy no la tememos en absoluto. Avanzamos plenos de seguridad y confianza, unidos por una cuerda que transmite nuestro idéntico latir. La Montaña se muestra generosa y nos ofrece bellas presas para sostener nuestra humana fragilidad y fisuras para colocar los preciosos hierros. El abismo es hoy indescriptiblemente bello. Con serenidad incaudita, seguimos el mudo diálogo con la roca, acudiendo irresistiblemente a la llamada de la cumbre.

*Al risco asiduos, con la cuerda atada
helados por el soplo de la nieve,
el paso percibimos cerca, leve,
de la muerte, la dura, camarada.
Mas nuestro corazón siempre es el mismo
con voluntad y músculos potentes
luchando como luchan los valientes
de nuevo nos salvamos del abismo.*

LA CANCION DE LA MONTAÑA

El bosque me despide con murmullo de siglos. Y los prados me reciben con deslumbrante colorido. La primavera ha dejado al pasar, mil puntos de color. Flores más bellas en su humildad, que sus opulentas y mimadas hermanas de los ciudadanos jardines. De allá arriba donde el verde se troca en blanco, bajan jubilosos los arroyos de juguetonas aguas recién nacidas, cantando la alegría de la libertad. La brisa que acaricia la Montaña, arrastra sonos de plata de las esquilas de un rebaño. En las altas cumbres el aire se quiebra contra sus aristas. Hasta aquí llega su grito que es una llamada a mi espíritu, para qua acuda presuroso a gozar de la emoción y belleza de sus crestas cimeras.

*En las épocas vernaes del año,
cuando el aire es tan apacible y delicioso
es una injuria hecha a la Naturaleza,
no salir para ver sus riquezas y
compartir con cielo y tierra,
la alegría que despierta tanta belleza.*

MILTON

El auténtico montañero volando en alas de ese espíritu, sabrá encontrar en mil detalles ocasionales la recompensa de la Montaña. Ese espíritu le incitará a buscar nuevos horizontes y a aprender nuevas técnicas. Mas los que no le comprendan le llamarán loco y suicida. Pero la realidad es muy diferente.

Mientras viva ese espíritu... poseerá un poderoso incentivo para seguir vi-
viendo.

TOPONIMIA EUZKERICA

(CONTINUACION)

VI. - COMPONENTES TOPOGRAFICOS (SUSTANTIVOS) USUALES EN LA TOPONIMIA VASCA

BIZKAIBURU, caserío de Saint-Etienne (Zuberoa). El BURU significa ahí SOBRE ENCIMA.

BIZKAYA-GAÑA, en Lik (Zuberoa). EL GAIN, determinado GAÑA, está ahí como LUZE en BIZKAILUZE, es decir, que BIZKAI o BIZKAYA se encuentra en el nombre total como nombre propio. LA CUMBRE BIZKAYA es la significación.

Tanta copia de nombres de lugar como el vocablo BIZKAI nos prueba que éste ha sido en alguna época, en el euzkera de Laburdi, Zuberoa y Benabarra, nombre común, como MENDI (monte), ARRI (peña) e IBARR (ribera). Hoy no se le encuentra en ningún vocabulario de aquellos dialectos y variedades, pero esto nada significa en contra de lo que afirmó: la toponimia euzkérica contiene un gran número de precisas voces hoy completamente desconocidas: es un vocabulario grabado desde tiempo inmemorial y con caracteres indelebles en las montañas y los valles, en los ríos y los bosques. Sólo es preciso leerlo.

Respecto a la significación de dicho sustantivo común BIZKAI, es, según se desprende de los parajes que aparece designando, la de LOMAL, o CUMBRE. Y en cuanto a su etimología, es seguro que contiene a BIZKARR (loma) y probable que es sincopa de BIZKARRDI = BIZKADI (lomal).

Para citar, como ejemplos nuestros, tenemos los siguientes nombres de lugar:

En el nordeste de Alava, Bizkarra, en Opakua; Bizkarrbidea, en Zalduen-do y Bizkayazpia, en San Román; Amakizkarr, caserío en el límite de Galdames y Gueñes (Vizcaya - Encartaciones), a cuyo primer elemento, AMA, reducción de AMAI, le cuadra perfectamente la significación de altura, por hallarse efectivamente en esa situación: Bikarrondo, barrio de Zugarramurdi (Navarra); Bizkarreta (Viscarret), localidad de Navarra entre Erro y Auritz en la carretera de Iruña (Pamplona) a Garazi (Saint-Jean-du-Pie-de-Port); Bizkarr, caserío y barrio de Luzaide (Navarra); Bizkarra, colina de Aracaldo, en Vizcaya; Bizkarrandi, término de Arizkuren (Arze-Navarra); Bizkarrbea, término de Guereño (Foronda-Alava); Bizkargi, Bizkarrgarai o Bizkaigana, monte de Larrabetzua (Vizcaya), con la histórica ermita de la Santa Cruz en su cumbre. De este nombre proviene, según toda probabilidad,

el de Bizkaya; Bizkarrkorta, sel de la casería Bizkarra, en Mañaria (Vizcaya); Artobizkarr, monte de Auñamendi (Pirineo navarro), célebre por la derrota causada a los francos por nuestros antepasados; Bizkarruka, manantial en Santa Cruz del Valle (Burgos); Bizkaya, monte de Erronkari, barranco de Guetadar, del Municipio de Ezprogui y de Larumbe, valle de Gulina (todos de Navarra); Bizkarguenaga (extremo de la loma), barrio de Dima (Vizcaya); Bizkarrola (ferrería de la loma); Bizkarrzabal (llano de la loma); Bizkarrdi (lomal).

También conocemos el nombre de Unhassobiscay, apellido afrancesado de un pelotari laburdino.

Como variantes hállase en la toponimia BIZKERR, y como sincopa BIZK, pudiendo citar los siguientes ejemplos: Bizkerregana, término de Retana-Gasteiz, Alava; Bizkerrbe, heredad de Murua (Zigoitia-Alava); Bizketxe, caserío de Kortezubi (Vizcaya); Bizkondogana, término de Barrunda (Alava); y Bizkorta, caserío de Kastresana (Bilbao).

(continuará)

Nestor de Goicoechea «Urdiola».

DE HERALDICA VASCA

MEAZA: Apellido que entroncó con Ozerin. Procede del barrio del mismo nombre, en el valle de Orozko (Bizkaya), de donde pasó al barrio de Manzarraga, en el mismo valle, donde aún viven personas de dicho apellido, así como en Gaztaka-beko, de Arrankudiaga, también en Bizkaya.

Sus armeriales son: Escudo partido: 1.º, de oro, con un roble de sinople, terrazo de lo mismo y un lobo de sable empinado al tronco, Bordura para este cuartel, de gules, con diez sotueres de oro, que es de Meaza, y 2.º, también de oro, con un castillo de gules, sobre ondas de agua de azul y plata, acostado de dos estrellas del mismo color y surmontado de cinco flores de lis de gules, puestos en situación de faja, que es de Ozerin.

SAGASTEBEITIA: Tiene su casa solar en Abadiano, barrio de Sagasta (Bizkaya), descendiente del barrio de Angiozar, en Elgueta (Guipúzcoa).

Su escudo es: De oro, con un manzano de sinople y dos lobos de sable empinados al tronco.

Nestor de Goicoechea.

PERDIDOS EN ARALAR

POR VICTOR HERRERO MAIZA

«Con simpatía a Lucky García de Tolosa»

Casi ha pasado un año y todavía dura en mi mente, y creo que durará por bastante tiempo los dos días que nos pasamos en la Sierra de Aralar.

¿En qué parte? Imposible decirlo, sólo me acuerdo de aquellos parajes que yo jamás había visto.

Pero déjenme que lo narre tal y como sucedió.

A mi me ha gustado mucho el monte y me gusta. Por eso yo con otros dos amigos Andrés y Antonio nos animamos a ir a la Sierra de Aralar a pasar los tres días de fiesta.

Llega el esperado día y a las 3 de la tarde cogemos el tren tranvía y nos vamos hasta Alsasua; en Alsasua hacemos transbordo, en el correo que sale a las 5,15 horas vamos hasta Lacunza. En Lacunza, cerca de la vía del ferrocarril encontramos una cabaña donde pensamos pasar la noche.

Bueno, son las 7,30 horas y hay que preparar la cena, buscamos unas ramas secas y nos ponemos a encender fuego.

¿Quién entiende de «cocinero»? Cualquiera por una vez; sí, así salió la cosa; bueno, hemos «cenado». Son las 8,30 horas aproximadamente, nos parece pronto para ir a la «cama». Como la vía está cerca, vemos pasar un tren, nos ponemos a contemplar el cielo lleno de estrellas, si eso es una noche estrellada y ¡qué de estrellas! pocas ceces había visto tantas. A mi pensamiento viene aquel poema que dice:

«Dicen que es bella la estrella porque»...

Bueno, es hora avanzada y ataca el sueño, buenas noches y hasta mañana si Dios quiere.

La frescura de la mañana nos ha despertado y de un tirón nos ponemos de pie; cogemos las mochilas y adelante monte arriba hasta San Miguel. A mitad del camino almorzamos, hay que reponer fuerzas.

El cielo está nublado y amenaza lluvia, cosa que no tarda en llegar aunque cuatro gotas y cuando ya llegamos —eso es después de dos horas y media—, llegamos al Santuario de San Miguel de Aralar, en esta no faltan excursionistas aunque pocos. Después de hacer una visita al Santo lugar, contemplamos las maravillosas vistas que quedan delante de nuestros ojos: San Donato enfrente, el cual no vemos su cumbre porque la cubre la niebla y a nuestros pies el valle Araquil: Echarri, Arbizu, Lacunza, Huarte, etc.

Después con un poco de miedo (pues el camino por ese lado está lleno de niebla), partimos hacia la Casa Forestal, a la cual llegamos al cabo de una hora de camino entre árboles; aquí pensamos comer, pues tenemos buen apetito.

Ya hemos comido y a eso de las 3,30 de la tarde nos decidimos salir hacia el refugio de Igaratza, a pasar allí la noche, aunque mis compañeros no saben el camino y yo no he estado nada más que una vez; bueno, en fin, nos guiaremos por las señales pues el camino está marcado.

¡Aquí hay una marca, aquí otra, allá otra!, pues sigamos las marcas, el terreno por donde vamos ahora es sombrío y húmedo, es bosque.

Después de andar una media hora ¡Oh sorpresa! volvemos a la Casa Forestal, no me explico qué vuelta hemos dado: Mis compañeros se quejan, les calmo y les animo. Volveremos a empezar, cogemos un camino y seguimos con más cuidado, seguimos adelante y cuando más andamos más árboles aparecen. Nos metemos en unas vaguadas, subimos, volvemos a bajar, subimos más arriba, bajamos, subimos a un altozano, por si se ve algo, pero ni por esas, lo único que vemos son árboles, seguimos adelante, vemos bastante nieve, lo cual no podemos evitar el tener que meternos hasta la rodilla, estamos cansados tanto yo como mis compañeros, yo les animo, hemos salido del arbolado.

«Vamos, detrás de ese monte tiene que estar el refugio», pero ni por esas, un terreno para mi desconocido nunca visto, son las seis de la tarde, dentro de un hora será de noche, me siento como un náufrago en mitad del océano, sin saber por dónde tirar, empiezo a apurarme.

—Vamos a subir a este monte dice Antonio, a ver si se divisa algo. Subimos y ¡oh! hay un buzón; vamos derechos a él y leemos la siguiente inscripción: «Monte Beain 1.355 metros». En mi vida he estado por esta parte, está oscureciendo, a lo lejos se ven tierras labradas, buena señal, pero están demasiado lejos, pero a unos 300 metros vemos una chabola a la cual nos encaminamos, al cabo de un rato llegamos a la borda, por fuera no parece que está mal, pero entramos a dentro, con un poco de reparo, tiramos de la puerta y a primera vista se ve que es pequeñísima. Para poder entrar, nos tenemos que agachar, encendemos las linternas y a la izquierda vemos unas estanterías, el techo y las paredes están ahumadas, frascos de qué se yo qué, pronto nos damos cuenta

de que estamos en un quesero (donde humean los pastores los quesos) no hay más remedio que pasar allí la noche, pues está todo oscurecido, pero ¿cómo? me pregunto si casi no cabemos los tres; bueno, como sea, uno encima de otro, para cenar un bote de espárragos, pues no hay humor para más, fuera oímos un fuerte viento huracanado, los pies los tenemos helados de pisar tanta nieve, ¡tampoco eché en falta, mi cama aquella noche del 17 al 18 de Marzo!, me parecía que estaba amaneciendo por eso le pregunté a Andrés que estaba a mi lado haber que hora era, las 8,30 me dijo ¡las 8,30 de la noche!

A mi lo que me preocupaba era cómo amanecía al día siguiente si se le ocurría amanecer con niebla que no se veía nada ¿qué hacer?; en un terreno que no conoces por eso cuando amaneció no lo pensamos más y nos lanzamos al exterior y... ¡Oh qué maravilla! Todo el cielo azul, azul como el mar, ni una sola nube; cargamos con las mochilas y adelante a ver si hay más suerte que ayer. Cuando aún no llevamos ni diez minutos andando, ante nuestros pies se abre un gran terraplén y allá a lo lejos una carretera o camino, casas, caseríos y alguna aldea, pero ¿qué pueblos serán esos? ¿dónde nos encontraremos? Hay que bajar, cosa que nos cuesta más de una hora, aperecemos en un camino, seguimos adelante y vemos a un hombre, al cual preguntamos donde nos encontramos, el cual en un mal castellano nos dice que en Inza. A buen sitio hemos ido a parar, en fin, carretera adelante hasta que salimos a Betelu, nada menos que unos 40 km. de Pamplona y 50 km. de San Sebastián. Preguntamos a ver si hay algún medio de locomoción, nos dicen que hace cinco minutos ha pasado el autobús, ¡qué fastidio!, tener que esperar cuatro horas. En Betelu cogimos la Atalloarra hasta Tolosa y así terminó una amarga excursión en la cual aprendí y me convencí de que al monte no se puede ir sin conocerlo bien o con una persona que lo conozca.

Impresiones del Campamento Internacional de Aliva (Picos de Europa)

POR ARDRES DE REGIL

Bonito campamento, bien situado, en un hermoso paraje de verdes praderas y rodeado de calizas verticales. De fácil acceso, autobús de línea hasta el campamento a 1.750 m. de altitud, accesibles para vehículos «todo terreno» y modestos «seiscientos», con servicio de cantina y comedor (a precios de Alta Montaña) y una organización amable y acogedora.

La agradable libertad de plantar la tienda donde a uno le plazca, aunque hubiese un «núcleo urbano» de grandes tiendas de «camping», verdaderas células familiares, a cuyo alrededor pululaban los retoños de veteranos y queridos amigos montañeros.

Una gran tienda dominaba el campamento desde un altozano, la «Mustafá» veterana tienda-base de la expedición a los Andes que aquí recogió ecos de encendidas charlas y animadas discusiones.

Un poco más apartada, la «zona residencial» con una docena de tiendas, situadas en una terraza dominando las praderías, donde convivían vascos y los vecinos de Potes que habían nombrado hasta Alcalde pedaneo y se ufanaban de su servicio de agua particular.

Un tiempo espléndido, aunque dos días se cerniese la niebla sobre el campamento y mucho traje de baño que con las grandes tiendas y las comodidades convertían el campamento en un «Balneario económico».

Amistades viejas reverdecidas, confraternidad, jóvenes amistades creadas al amparo de un «fuego de campamento», una excursión, una conversación amistosa o un pequeño servicio prestado daban un ambiente de cordialidad y simpatía a la acampada. A cualquier hora del día, y casi de la noche, gran cantidad de gente junto a las tiendas. Campamento llamado internacional con pocos extranjeros, creo que eran cuatro del «Pyrenean Sport» de Pau y un guía con barba que, aunque venía de Chamonix, se llamaba Guerra y era de Barcelona. En números, récord de asistentes y de tiendas, más de 600 de aquellos y pasaban de 200 las tiendas montadas.

En fin, un campamento agradable, cómodo y que dejará perenne recuerdo entre los asistentes al mismo, pero que en su comodidad no impulsó mucho la actividad montañera de los acampados, según nuestra impresión, pues no existe proporción entre las ascensiones y escaladas realizadas y el número y la calidad de la gente que asistía al campamento.

Con un afán crítico, que espero me sea comprendido y sirva de estímulo y acicate a los jóvenes componentes de nuestro montañismo, desearía manifestar mi opinión de que si el nivel de actividad del campamento refleja el del montañismo español, éste no está respondiendo a los medios y facilidades que se le han ofrecido con largueza últimamente. G. A. M. y E. N. A. M., Cursos, material, subvenciones al extranjero, demasiado numerosas y fáciles a mi entender, etc. La prueba quizá la tengamos en que el tono del montañismo español está centrado en el nivel de actividad montañera o alpinista de los «veteranos» de los mayores de 30 años. Bien entendido que ésta es una opinión personal que me gustaría ver confirmada o discutida en alguna forma.

Y vayamos con los hechos: Una repetición de la vía Schulze al Naranjo de Bulnes, unas cuantas ascensiones al Naranjo por la cara Sur, vía directa. La travesía Madejuno-Tiro Llago-Torre Blanca-Llambrión, repetida una o dos veces. Una ascensión a la Cima Sur de Peña Vieja, con un vivac, quizá motivado por el intento de abrir una variante. Unas cuantas ascensiones a Peña Vieja, por su cara S. E. algunas de ellas con desvío de itinerarios.

Agradablemente nos sorprendió la escalada realizada por una cordada femenina guipuzcoana a la Aguja de la Canalona, yendo en cabeza de cuerda creo que Merche Pagola, del Club Vasco de Camping (anteriormente habían escalado el Naranjo con un Instructor de la ENAM de San Sebastián) escalada fácil y bonita que se repitió pocas veces, así como la de la Aguja de Bustamante que creo fue escalada una sola vez por una cordada catalana.

También hemos de decir que en la cara S. E. de Peña Vieja se produjeron algunos despistes o «enriscamientos» que motivaron vivacs forzados y algunos descensos buscando la salida, a base de «rappeles». Afortunadamente no tuvieron otras consecuencias y los Grupos de Socorro no llegaron a actuar, para mayor satisfacción de todos.

En la escueta reseña anterior, quizá haya olvidado alguna escalada más de importancia que no llegó a mi conocimiento y no he mencionado las ascensiones a las cumbres por las vías normales, que fueron numerosas.

Párrafo aparte merece el intento de Carreté y Fiblá a la Oeste del Naranjo. Tenían el tiempo a su favor y, también material, pero la indisposición de Kildo les obligó a una retirada, después de los primeros 40 mts. De todas formas, fue el intento más ambicioso del campamento.

Hubo también varias novedades, como la escalada a Tiro Llago por la profunda canal que separa sus dos cimas, en una expedición conjunta dirigida por «Fofó» Amorrortu, de la Enam de Santander y que supongo sería una «primera», pues no tenía conocimiento de otra ascensión anterior. Además se abrió una vía en la primera de las Agujas de Covarrobles, que algunos llaman de Tajahierro, por Landa, Burgoa y Besga, de la Enam de Bilbao que estimaron como de 4.º grado de dificultad.

Asimismo el que suscribe, en compañía de amigos montañeros de Zaragoza, prefirió buscar algún cambio en los recorridos habituales del Macizo Central que dio como resultado una nueva vía al Pico Occidental de Santa Ana, por su arista SO., y la primera ascensión al pequeño diente, semejante a un «fraile» situado en la cresta que va de Horcados Rojos a Picos de Santa Ana, acompañado de Carmelo Royo y también una «primera» en la cara NE., de la Torre de Altaiz, con

el interior y Fernando Palacio y que resultó una excelente escalada, en un día espléndido y en un cuadro de magnífico compañerismo y amistad. Esperando que pueda ser del interés de los lectores de esta revista, me permito incluir un relato de las dos excursiones, con los detalles de cada escalada.

ARISTA SO. DEL PICO OCCIDENTAL DE SANTA ANA.—Partiendo del collado de Horcados Rojos hacia el E. se bordea toda la pared N. de la Torre por el límite de las pedreras que descienden hacia el Hoyo de los Boches y alcanzamos un punto donde la arista E. de la Torre de Horcados Rojos se corta hacia el N., ofreciendo cortes y canales que descienden hasta el Hoyo de los Boches. Superando un pequeño resalto de la arista se alcanza fácilmente la misma a la altura del pequeño diente, que visto desde la cabaña VERONICA se destaca netamente al E. de la Torre de Horcados Rojos y parece un fraile con su capuz, por lo que podría llamársele «Diente del Fraile». La escalada de este pequeño monolito no ofrece particular dificultad, realizándose por su cara E. en la que se abre una canal, al lado de un pequeño espolón con unos escalones. Se alcanza un horcado, donde está situada la clavija de rappel y la cumbre se alcanza fácilmente. Longitud de la escalada 20 mts. aprox. y dificultad II grado.

Continuando por la arista que desciende de la Torre, se alcanza un collado al parecer impracticable para subir y allí comienza la cresta que va a terminar por un corte vertical en otro colladito al pie mismo de la Arista O. del Pico occidental de Santa Ana. Este collado, claramente visible desde el camino de la «Canalona», es accesible fácilmente, abandonando el camino carretil poco después de su comienzo, a la altura de la Aguja de Bustamante y superando las pendientes herbosas y pedreras hasta situarse en una canal diagonal, justo bajo la pared vertical de la cresta que hemos mencionado últimamente. Y aquí comienza la escalada propiamente dicha, que si se efectúa por este último itinerario, camino de la «Canalona» se convertirá en una agradable y no muy dura ascensión.

Desde el collado se aprecia la vía a seguir, observándose dos pitones superpuestos, que por sus caras E. caen verticales sobre una canal que separa netamente el extremo O. de la cara Sur del Pico occidental de Santa Ana, de la arista O., la cual queda bien diferenciada, sobre todo en su comienzo. Situados fácilmente al pie del 1.º Pitón, a continuación ha de efectuarse una travesía ascendente hacia la izquierda, de pocas presas y buena roca, a fin de salvar el 2.º Pitón por el O. A continuación un lomo rocoso, poco afilado y no muy inclinado lleva a una canal que separa este 2.º Pitón de Arista. Se sigue la arista durante 3 largos fáciles, hasta que se endereza un poco. Se continúa por el filo de la arista, sin pretender bordear por la derecha este último resalte. La arista continúa ascendiendo, pero ya se confunde con la cima próxima, que se puede alcanzar superando una placa delicada, con pocas presas o prosiguiendo por dos canales contrapuestas y en ángulo que terminan cerca de la cumbre. Escalada bonita, segura y aérea. Excelentes puntos de seguro y buena roca en general, realizada en 8 largos aprox. de 20 mts. cada uno. Dificultad estimada III, inf. AD.

CARA NE. DE LA TORRE DE ALTAITZ.—Siguiendo el camino de las minas de Alaitz, al pie de su cara NE. y antes de comenzar el estrecho sendero abierto en la roca que prosigue por los «tornos» que llevan a las minas, se observa un pequeño circo en la pared, por el que se adentra una pedrera justo al pie de una ven-

tana en la pared, a unos 60 mts. de altura, la cual enlaza con una canal diagonal que forma una separación en esta parte de la pared, creando una especie de espolón, ligeramente separado de la cara NE.

A la izquierda y dando vista a este entrante en la pared, comienza la vía seguida que se desarrolla en terreno franco, de presas justas y espaciadas, marcado en su parte superior por pequeñas canales verticales y a los 30 mts. aprox. se encuentra una magnífica plataforma con una gran piedra separada de la pared. Se prosigue flanqueando a la izquierda y escalando directamente hasta alcanzar el espolón derecho (izquierda orográfica) de la canal diagonal que hemos mencionado. Otros 30 mts.

Se continúa por este espolón hasta el punto donde se abre la ventana sobre el pequeño circo del principio de la vía. Aquí la canal se empina y convierte en una chimenea que va a morir contra la pared de su izquierda, quedando el borde derecho, vertical sobre el abismo de la ventana abierta a sus pies. Por este borde derecho se continúa la escalada hasta incrustarse en una pequeña chimenea, situada bajo el colladito que une el espolón que se está escalando a la pared de la Torre. De la chimenea un paso más delicado permite llegar al collado, formado por un amontonamiento de grandes rocas. Hasta aquí otros 35 mts. Del colladito un paso lateral y aéreo lleva a una canal fácil y ancha que a los 20 mts. se convierte en terreno fácil. De aquí a la cumbre hay que remontar la canal siguiente y continuar por la vía normal, es decir, por la crestería que continúa luego hacia la Torre de San Carlos. Escalada sencilla no muy larga, en terreno generalmente bueno y magníficos puntos de seguro. Dificultad AD. con algún paso de IV.º.

Precisamente al finalizar la escalada a la Torre de Altaitz y continuar hasta el Pico de San Carlos tuvimos la agradable sorpresa de encontrarnos con M.^a Antonia Simó y Hermenegildo Carreté, del CADE, con los que departimos cordialmente mientras consumíamos nuestras provisiones cerca de la cumbre y al sol, pero protegidos por una roca del viento reinante. Continuamos después la excursión juntamente, efectuando el descenso de la Torre de Altaiz hacia el Hoyo Oscuro y por el sendero de la Horcadina de las Nieves que desemboca en Lloroza en el camino del Mirador. Aprovechamos el buen tiempo que nos acompañaba para sacar algunas fotos, mientras Kildo intentaba obtener una de una florecilla en un «dapiaz» y hasta nos fotografiamos sobre el cortado del Mirador, como vulgares turistas. Suavemente regresamos al campamento a donde llegamos en el momento de la clausura, después de haber gozado de una tarde amena y entretenida, que nos hizo comprender la necesidad de más contactos entre los montañeros de las distintas regiones y como siempre estos dan frutos de amistad.

SECCION OFICIAL

Acta de la Asamblea Regional de Montañismo celebrada en San Sebastián el día 25 de Octubre de 1964, en los locales de la Caja de Ahorros Provincial de San Sebastián.

1.º Asistieron a la misma representantes de 60 Sociedades así como los miembros de la Federación Vasco Navarra presididos por el Sr. Otegui, y los delegados de las Provincias de Vizcaya, Alava y Navarra.

2.º El Presidente Sr. Otegui, da la bienvenida a los asistentes agradeciéndoles su asistencia.

3.º EXPOSICION DE LA LABOR FEDERATIVA DURANTE EL PRESENTE AÑO.

a) Los delegados de las Provincias dan cuenta de sus actividades notándose en todos ellos un aumento de sus actividades. El Delegado de Guipúzcoa hace un llamamiento a todas las Sociedades para recordarles la obligación que tienen de contestar a los cuestionarios y circulares que reciban tanto de esta Federación como de la Nacional.

El Delegado de Navarra habla de las desgracias porque ha pasado su provincia por el fallecimiento de tres montañeros en el presente año.

b) El Presidente de la E. N. A. M. expone la situación y actividades de esta haciéndose notar que en todos los cursillos organizados por la escuela se ha notado un incremento notable de cursillistas. También ofrece los servicios de la Escuela a todos los Clubs que quisieran solicitarla.

c) Como punto importante se hace notar la organización por esta Federación de las conferencias de los Sres. Jean Franco, Guido Magnone y los miembros de la Expedición Barcelona a los Andes del Perú, que ofrecieron diversas conferencias y proyecciones en nuestra Región.

d) Publicaciones semanales de artículos y noticiarios en el Diario, La Voz de España.

e) Celebración del VI Campeonato Regional de Montaña organizado por el C. A. Tavira de Durango en el Collado de Zabalandi los días 1, 2 y 3 de Mayo con una asistencia de 173 tiendas con un total de 479 acampadores.

f) Reuniones semanales en los locales de la Federación Primo de Rivera, 19.

g) Conferencias de don Francisco Irigoyen y don Francisco Lusarreta miembros de esta Federación.

h) Don José Uría, redactor-jefe de la revista PYRENAICA, da cuenta de la situación económica actual con la buena noticia de contar con un superávit de 907,02 pesetas.

PYRENAICA

i) El Administrador del Albergue VIXENTE, da relación de las cuentas, notándose un ligero descenso con respecto a años anteriores, quizás a causa del nuevo servicio de autobús a Larraitz.

j) La representación del C. D. Bilbao, encargada de la situación de la Administración del Albergue de Arraba, notifica no poder dar cuenta de las notas del presente año, por no haber sido entregadas por el Delegado de la Federación Española. Se acuerda notificar a Madrid dicha anomalía.

k) El Presidente de la Hermandad de Centenarios Alpinos, suscita el tema del Catálogo de los Cien Montes. Se acuerda se realice una nueva tirada.

l) El Administrador de la Federación Sr. Ugarte hace un llamamiento a los Clubs para que tomen en consideración la puntualidad a la hora de efectuar sus pagos.

m) El Presidente Sr. Otegui pide a los Clubs que si tienen que hacer alguna solicitud para la concesión de las Medallas de Montañismo las envíen a esta Federación antes del 15 de Diciembre.

4.º PROPOSICIONES.

a) Organización del VII Campamento Regional de Montaña. Presentan sus solicitudes los siguientes Clubs de la Provincia de Guipúzcoa: Aitzgorri de Beasain, Uzturre de Tolosa y Txantxiku Txoko de Oñate. Se decide que queden de acuerdo entre ellos para su organización. La fecha y situación se anunciará seguidamente a dicho acuerdo.

b) Esta Federación propone para la Asamblea Nacional la solicitud de que la rebaja concedida por la Renfe sea ampliada a toda España. Es aceptado.

c) Se notifica que la Asamblea Nacional de este año se celebrará en San Sebastián, los días 6, 7 y 8 de Diciembre.

d) Se recomienda a los Clubs la necesidad de hacer propaganda sobre la inscripción de sus asociados en el Seguro de la Mutualidad Deportiva, por las muchas ventajas que contiene para el montañero.

e) Se pide que conste en Acta el sentimiento de la Asamblea por el fallecimiento de los tres montañeros navarros. Se acepta por unanimidad.

f) El Delegado de Socorrismo de la Federación Vizcaína expone sus actividades explicando la importancia de los conocimientos de socorrismo para todo practicante de la montaña. La Asamblea agradece su interés por sus actividades.

g) Esta Federación propone la creación de la Comisión Regional de Refugios. Después de alguna discusión se aprueba por unanimidad de todos los clubs su creación. Fijando la cuota de 1 peseta mensual por asociado. También se notifican las gestiones acerca de la Diputación de Guipúzcoa para la cesión de la Casa de Miqueltes de San Adrián con objeto de adecuarla para Refugio. Y sin más asuntos que tratar se levanta la Sesión a las 13,30 de la tarde.

EL PRESIDENTE,

Pedro Otegui

EL SECRETARIO

Casimiro Bengoechea

EMILIO CELAYA

HIERROS
ACEROS
MAQUINARIA

Miracruz, 7 Teléf. 17.435

San Sebastián

"FOTO ARENAS"

General Concha, 1 Tel. 18390

BILBAO

ARTICULOS Y MATERIAL
PARA FOTO Y CINE

LABORATORIO FOTOGRAFICO

FOTOCOPIAS

Industrias

EREUN

FABRICACION DE ARTICULOS DE FERRETERIA

Troquelaje y estampación de toda
clase de piezas en hierro y metales,
bajo modelo o dibujo. - Cerrajería
fina. - Cerraduras para puertas y
muebles - Bombillos para manilla
de auto. - Candados. - Etc., etc.

Teléfono 6 01 20

DEVA (Guipúzcoa)

Juan José de Lete

FABRICA DE HERRAMIENTAS

PARA LA MADERA

Teléfono 6 01 13

Telegramas: LETE

DEVA

(Guipúzcoa)



siguiendo
el ritmo
de la vida
moderna...

las persianas venecianas
enteramente
metálicas

LEVOLOR

MARCA REGISTRADA

alegran y decoran su hogar

fabricadas por

HOME FITTINGS ESPAÑA S.A.
"HOFESA" División Española de Home Fittings International, Inc

Barrio del Prado, 33 (AREITIO, S.A.) **VITORIA** Teléfonos 2903-2904